

C-XCV



CERTÁMEN PÚBLICO

CELEBRADO CON MOTIVO

DEL

CONCURSO DE PREMIOS.

ABIERTO POR LA

Academia Bibliográfico-Mariana

para solemnizar el

ANIVERSARIO XXVII DE SU INSTALACION;

EN LA TARDE DEL 14 DE OCTUBRE DE 1888.

PRIMERA PARTE.

—Con licencia eclesiástica.—



LÉRIDA:

IMPRESA MARIANA.

1888.



ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

CERTÁMEN PÚBLICO DE 1888,

NUESTRA SEÑORA DEL SEPULCRO (La Aparecida).

MAR-3/0019
161361910x

CERTÁMEN PÚBLICO

CELEBRADO CON MOTIVO

DEL

CONCURSO DE PREMIOS

ABIERTO POR LA

Academia Bibliográfico-Mariana

para solemnizar el

ANIVERSARIO XXVII DE SU INSTALCION;

EN LA TARDE DEL 14 DE OCTUBRE DE 1888.

PRIMERA PARTE.

Con licencia eclesiástica.



LÉRIDA:

IMPRESA MARIANA.
1888.

España,



Todo por María.

Todo para María.

Patrimonio de María.

NÚMERO 1.

ACTA DEL CERTAMEN.



N Lérica á 14 de Octubre de 1888 celebróse á las cinco de la tarde, el CERTÁMEN que todos los años dedica esta ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA á la Virgen, en una de sus más celebradas imágenes españolas. La del tema de este año fué *Nuestra Señora del Sepulcro, ó la Aparecida*, Patrona de Valverde del Majano.

Por ausencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo quien todos los años presidia el acto, lo hizo el M. I. señor Provisor, Vicario general, don José A. Brugulat, Director asimismo de la ACADEMIA, habiendo concurrido la casi totalidad de los individuos de la directiva, que ocupaban, con sus insignias, puestos de distincion á la derecha del señor Presidente, y comisiones del Ilmo. Cabildo Catedral, Claustro de catedráticos del Seminario Conciliar é Instituto provincial, Juventud Católica y numerosísima y escogida concurrencia.

Abierta la sesion, el señor Presidente leyó su discurso, en que presentó á María como Reina en los órdenes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

El señor Secretarió leyó la memoria de costumbre, en que hizo constar el juicio del Jurado sobre las composiciones presentadas al CERTÁMEN, con expresion de los lemas de aquellas á que se habian concedido los premios; y pasándose á la apertura de los pliegos que contenian los nombres de los autores, resultó distinguido con el

primer premio «Citara de plata» la leyenda, lema: *Dos Espadas*, de D. LORENZO GARCÍA HUERTAS, estudiante en el colegio de misioneros del I. C. de María, de Santo Domingo de la Calzada.

La «Margarita de plata» el romance legendario, lema: *Sagitta salutis Domini*, de D. JAVIER FUENTES Y PONTE, de Murcia; y «Mencion honorífica» el lema: *Tota pulchra es Maria*, de D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR, de Málaga.

La «Lira de plata» la oda, lema: *Salve, Madre de amor, Aparecida, Valverde del Majano es tu hijo tierno*, de don LORENZO GARCÍA HUERTAS, estudiante en el colegio de Misioneros del I. C. de María de Santo Domingo de la Calzada, y «Mencion honorífica» la oda, lema: *Nos et terra nostra tui erimus*, de D. JAIME BOLOIX, de Igualada, estudiante profeso en el colegio de Misioneros del I. C. de María de Santo Domingo de la Calzada.

El «Lirio de plata» el lema: *A la Virgen*, de D. ANTONIO OSETE, de Murcia; «Accésit» la oda, lema: *Salve Regina*, de D.^a TRINIDAD ALDRICH Y DE PAGÉS, de la Bisbal. «Menciones honoríficas» el canto religioso, lema: *El amor de un pueblo hácia la Virgen, constituye toda felicidad, siempre inagotable*, de D. ARTURO CAYUELA PELLIZZARI, de Pamplona; el lema: *Vita, dulcedo et spes nostra* de D. TELESFORO TEROL, médico de Mollerusa, y el lema: *Tu amor es mi vida*, de D. ANTONIO OSETE, de Murcia.

El premio 5.^o «Azucena de plata» no se adjudicó.

La «Pasionaria de plata y oro» el poema, lema: *Dolor meus super dolorem*, de D. JAIME BOLOIX, de la Congregacion del I. C. de María en el colegio de Santo Domingo de la Calzada. «Accésit» el lema: *Mater dolorosa*, de doña CONSUELO VALLS Y RIERA, de Barcelona; y «Mencion honorífica» el lema: *Et tuam ipsius animam doloris gladius pertransivit* de D. JOSÉ PON DALMAU, Pbro., Cura Regente de Almusara.

La «Cifra ó Anagrama de plata» el lema: *Ave magnificatrix Domini*, de D. SERAPIO LISO Y ESTRADA de la Congregacion del I. C. de María en Santo Domingo de la

Calzada. «Menciones honoríficas» el lema: *Magnificat anima mea Dominum*, de D. JUAN MORALES CANO, Pbro., de Málaga, y el lema: *Alabemos á Dios*, de D.^a RAFAELA BRAVO MACIAS, de Ronda.

La «Rosa de plata» el lema: *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella*, de D.^a TRINIDAD ALDRICH Y DE PAGÉS, de la Bisbal.

El premio 9.^o «Un ejemplar de la Vida de Leon XIII» el lema: *Salus infirmorum, salve*, de D.^a TRINIDAD ALDRICH Y DE PAGÉS, de la Bisbal. «Accésit» el lema: *Salus infirmorum*, de D.^a VICTORIA PEÑA DE AMER, de Barcelona.

La «Escribania de plata» el lema: *Tú eres Virgen de amor, Aparecida, de mi pueblo la gloria, luz y vida*, de don LORENZO GARCÍA HUERTAS, de la Congregacion de Misioneros del Inmaculado Corazon de María en Santo Domingo de la Calzada.

El premio de pintura, «Caballote de plata» el lema: *Regina sanctorum omnium*, de D. LUCIANO SANCHEZ SANTAREN, de Muciente.

El acto fué amenizado con la interpretacion de hermosas piezas religiosas musicales por la capilla de Nuestra Señora de la Academia en los intermedios.

El Sr. Director presidente anunció para el certamen del año 1889 el tema que será Nuestra Señora del Coro de Sijena y, despues de dar á todos las gracias, especialmente á los poetas laureados que estaban presentes, y habiéndose quemado los pliegos de los autores que no habian obtenido premios, terminó el acto con el canto de una hermosa Salve, Regina.

EL DIRECTOR,

José A. Brugulat, Pbro.

EL SECRETARIO,

José A. Mostany.

Lérida, 14 de Octubre de 1888.



Número 2.

DISCURSO

DEL SEÑOR DIRECTOR DE LA «ACADEMIA»

I. Don José Antonio Brugat.



SEÑORES:

L empezar esta solemne sesion, no es mi ánimo presentaros el sorprendente espectáculo de ver penetrar á la Reina de Sabá por las vetustas puertas de la ciudad de Sion, ni tampoco la majestuosa figura de la reina esposa de Asuero, no; quiero hoy al abrirse este certámen haceros contemplar otro espectáculo más solemne y grandioso, manifestando en breves periodos y en cuanto posible sea, la grandeza de una Reina singular, quiero hablaros del reinado universal que María ejerce en todos los órdenes conocidos.

Pero, si queremos estudiar los colores diversos que están contenidos en el rayo solar que entra á través de los vidrios del templo, con un prisma dividimos esos colores; si queremos conocer minuciosamente el rico diamante que se engarza en las coronas de los reyes, examinamos y clasificamos sus cualidades; si queremos en fin penetrar

los secretos del hombre, estudiamos su cuerpo, y luego nos detenemos en las cualidades de su alma. Así es preciso también clasificar ese reinado universal y extenso, examinándolo ya en el orden de la naturaleza, ya en el de la gracia, ya finalmente en el de la gloria.

Existe un gran libro el cual puede leer así el sabio Filósofo que va en busca de la verdadera ciencia, como el humilde labriego que no aprendió más que las faenas propias de su clase; y es este el gran libro de la creación. Vemos en efecto al rededor nuestro el orden de la naturaleza; y ora nos encanta el rico mineral que escondido en las entrañas de la tierra constituye la riqueza natural del hombre; ora el finísimo tallo de la agraciada flor que embalsama con su perfume el ambiente; ora nos fascina el vuelo suave del ave ligera, que en breves momentos desaparece de nuestra vista, ora los rayos melancólicos del sol poniente, bañando con sus tintas de carmin la torre de nuestra antigua Catedral, nos recuerdan la idea de la muerte; ora la luz de las estrellas alienta nuestra esperanza, ora el pálido resplandor de la luna guía nuestros pasos vacilantes en la noche del pesar.

Pero sobre estas criaturas irracionales vemos una á la cual todas sirven y que á todas más ó ménos domina porque todas las puso Dios bajo sus piés, es el hombre que no es ya sólo materia, aunque sea sustancia compuesta, sino que tiene recibido ese *lumen vultus Dei*; esa alma racional criada á imagen y semejanza de su Autor; y sobre el hombre encontramos las jerarquías angélicas, que si bien no son materiales, son compuestas, metafísicamente hablando, en cuanto son formas constituidas por el acto y la potencia, llegando por último al único ser simplicísimo que es Dios.

Pues bien: siendo María madre de Dios, al cual todas las criaturas pertenecen por razón de su supremo dominio, María es reina de todas ellas. Por esto dice San Atanasio, «si el Hijo es Rey, la madre propia y verdaderamente ha de tenerse por reina» y S. Arnoldo añade «si la carne de María no fué separada de la de Jesús ¿cómo podrá

la Madre ser separada de la monarquía del Hijo?» El abad Guerrico dirige á su Reina estas palabras: «Proseguid ó María, proseguid en dominar, disponed también á vuestro arbitrio de los bienes de vuestro Hijo, pues siendo madre y esposa del Rey del universo, se os debe como reina el dominio y el reino sobre todas las criaturas» y San Bernardino de Sena añade «desde el instante en que consintió en aceptar el ser madre del Verbo, mereció ser hecha la reina del mundo y de todas las criaturas». Es pues evidente que todas la obedezcan y todas le esten sujetas, por ser María una omnipotencia suplicante, y por su participación en el dominio que Dios tiene sobre todas.

Por esto sin duda, la Santa Iglesia aplica á María las palabras del libro del Eclesiástico que se refieren primordialmente á la Sabiduría increada al Verbo de Dios.

En efecto, en el cap. XXIV se dice: «Yo hice que en el cielo apareciese una luz indefectible y como la niebla cubrí toda la tierra, yo he habitado en las alturas, y mi trono está en una columna de nubes, he dado sola la vuelta al eje del cielo, y he penetrado en lo más profundo del abismo, anduve sobre las olas del mar y estuve en toda la tierra y en todo pueblo y en toda generación tuve la primacía.»

Y efectivamente: cuando la locomotora con su majestuosa marcha y su silbido penetrante parece que como serpiente monstruosa se arrastra al pié de las faldas del pintoresco Montserrat, cuando al través de la bruma que cubre aquellas sombrías montañas y entre las rocas que las coronan divisamos el palacio de María, la habitación de austeros cenobitas, la casa de paz y oración, no podemos ménos de reconocer el reinado de María viniéndonos á la memoria aquellas memorables palabras «ego in altissimis habitavi.» Cuando al atravesar los altos Pirineos y entrar en nación vecina dejamos á la espalda el Puigmal y Canigó y recordamos que en aquellas antesalas del cielo habita la reina de las montañas en su capilla de Nuria, exclamamos con fruición *et thronus meus in nubibus caeli*. Cuando sobre una ciudad populosa emporio de la indus-

tria y del comercio descubrimos la alta torre de Notre dama de la Garde, ó entramos sobrecogidos de sombrío respeto en la Anunciata de Genova, ó nos postramos en el pavimento de Santa María *in Præsepe* de Roma, no podemos menos de exclamar: Verdaderamente Señora que estais en toda la tierra y en toda ella teneis la primacia ó el dominio. Pero cuando el peregrino volviendo de lejanas tierras descubre en las orillas del Ebro las agujas de las cupulas del aquel majestuoso templo que es un testimonio del amor de la Señora así como de la devocion de España, cuando entramos con religioso respeto á besar la misteriosa columna, el simbólico Pilar, entonces recordamos con inefable júbilo que María en España como en otra Sion ha querido afirmar su dominio; y como á Israel la ha escogido por herencia y ha querido tener tantos tronos como son los pechos españoles que la proclaman Reina y Señora suya.

Pero este reinado, con ser tan vasto, no puede compararse con el que tiene María en el órden de la gracia. Es de fe que todo lo debemos á la sobre abundancia de los méritos de Jesucristo, pero ¿quién puede sondear el Océano inmenso del reino de la gracia? Existen como hemos dicho ántes, unos espíritus bienaventurados que tuvieron y tienen por su naturaleza dónes muy superiores á los nuestros? pero quien puede ignorar que todos ellos fueron ya criados en gracia?

Al brotar de la nada todo en su naturaleza era bello y ordenado pues participaban, y siguen participando los que fueron fieles, de aquella participacion gloriosa que se llama gracia santificante. Ahora bien: siendo esto así ¿cómo podremos llegar á conocer la gracia de todos los coros angélicos? ¿Si cada uno de los ángeles custodios deputados para guardarnos es todo un mundo de gracias, ¿cual será la del príncipe S. Miguel, la del arcángel S. Gabriel, ó la de los siete que están del delante Señor? Pues bien; todos esos abismos de gracia que fueron criados por el Verbo, lo fueron, en cierto modo por María en cuanto habia de ser madre del Verbo Encarnado; y si ellos reci-

bieron todas esas gracias, mayor fué la concedida á María en el primer instante de su Inmaculada Concepcion. Pero si ahora descendemos algun tanto y llegamos al hombre creatura finita y limitada en mucha mayor extension ¿cómo podremos calcular la gracia de la justicia original concedida al primer Adán? ¡ah si! nuestras débiles pupilas débiles y muy débiles son para vislumbrar siquiera tan refulgente luz. Pues mayor que esta gracia fué tambien la concedida á la Señora en el primer instante de su ser.

Descendiendo aún más, vemos al hombre caido cubierto de las llagas del pecado, hasta que el piadoso Samaritano le unge con el óleo de su gracia siendo ésta tan varia y múltiple, como múltiples y varias son sus diversas necesidades; pues por la bondad infinita de nuestro Redentor, existe en efecto una gracia que no solo perdona el pecado original, sino que remite la pena del que es lavado con el *lavacrum regenerationis*. Pero el hombre muere espiritualmente y necesita levantarse; necesita, como Lázaro, salir del sepulcro de sus vicios y miserias; y es acaso poca la gracia que es indispensable para obrar esta maravilla? ¿Y qué diremos ahora de las gracias actuales con que resistimos mil peligros, vencemos tentaciones y alcanzamos triunfos espirituales, que no por ser cotidianos dejan de ser más brillantes que los de Cesar ó Alejandro? Hay más: existen almas preservadas por Dios de todo pecado aún ántes de nacer; y otras que se han visto despues libres de todo pecado venial ¿cómo podríamos comprender todo lo que valen esas gracias? sin embargo hay una que á todas las supera, es esa como estrella que eclipsa con sus resplandores á todas las que brillan en el firmamento de la gracia, como flor que hace olvidar la belleza de las demás; abismo caudaloso de agua cristalina de gracias que circunda el alma bendita del Hombre--Dios. En efecto segun afirma Suarez resulta que todas cuantas cifras podemos acumular son insuficientes para calcular los méritos de María solo considerando los quince años que precedieron al misterio augusto de la Encarnacion, pues todos los momentos de este

espacio de tiempo fueron empleados en ejercitar con mérito sus potencias: ahora bien ¿quién dirá lo que fué María despues que el misterioso Arcangel descendió de lo alto para noticiarle la gran nueva á la cual ella dió fé consintiendo en lo que se le proponía? ¿Quién será capaz de calcular los torrentes copiosos de gracia que despues del solemne fiat descendieron sobre el alma bendita de aquella afortunada Señora? ¿Pero si tan difícil es calcular la magnitud de gracias y méritos adquiridos hasta entónces ¿cómo extender nuestros cálculos á toda la vida de la Virgen?

Las tristezas y desvíos de la gente inhospitalaria de Belen y las alegrías de aquella memorable noche, los actos de amor y humildad entónces practicados ¿quién los podrá contar? Contemos luego, si podemos, las amarguras y penalidades pasadas en el desierto huyendo de la cruel persecucion levantada contra su Hijo; y añadamos luego las amarguras del huerto, los azotes de la columna, las espinas de la corona, las bofetadas de los verdugos, las burlas de los sayones, los clavos, la lanza, la cruz, y veamos si encontramos mayor dolor que el de María, ni mayor mérito que el adquirido por Ella?

Pero adelantemos algo más, María ha quedado huérfana en la tierra y aún no ha terminado su larga peregrinacion. El Señor es fiel en sus promesas y cumplirá la que hiciera á sus Apóstoles de enviarles el Espíritu Santo. Pero ¿qué gracia más podia recibir la que el Arcángel habia saludado llena de gracia? si era llena de gracia ¿cómo podia ahora crecer en gracia? Es que á medida que María adelantaba en edad crecia tambien la capacidad de ser enriquecida con los dónes sobrenaturales de la gracia. Es que el viento impetuoso que sopló sobre el cenáculo penetró tambien el alma bendita de la Señora; es que las lenguas de fuego, figura del amor divino que encenderian los apóstoles con su palabra, encendieron más primordialmente el corazon inmaculado de María, siendo el dia de Pentecostés uno de los tres más solemnes de su vida.

Pero termina ésta, y en el dia en que los Apóstoles juntamente con los ángeles se reúnen al rededor del lecho mortuorio de María, sus merecimientos son tantos que le abren de par en par las puertas de la gloria, excediendo los dones de gracia en su benditísima alma acumulados, á todo lo que puede el limitado entendimiento humano vislumbrar y... aquí hemos de detenernos un momento porque terminamos los límites del reino de la gracia y empezamos á penetrar los umbrales alegres del reino de la gloria.

Dejemos, pues, por un momento la tierra este lugar triste, en que no se oye más que los ayes de dolor del mísero desterrado que suspira por su pátria; ó las blasfemias del precito que va á precipitarse en el abismo de la desesperacion, levantemos los ojos á aquellas regiones inundadas de luz y de gloria en las que nunca se oculta el sol ¿que importa que el excéptico se encoja de hombros y que el impio se burle de nuestros intentos? ¿Qué importa que el positivista, el hombre que dá solo culto á la materia nos mire con desprecio porque estamos todavia abstraídos en las metafísicas cavilaciones de la Edad Media? Subamos, pues con los ojos de la teología católica á aquella region, sólo accesible á los humildes, y veamos... ¿quién son aquella inmensa falange cuyas almas forman como el cerco exterior de la corte celestial? ¡Ah! son aquellos inocentes pequeñuelos bañados con el agua del bautismo, cuando salieron del destierro eran niños, mas ahora en aquella pátria dichosa son como mancebos robustos que han llegado á la flor de su edad: sus almas no sintieron la tentacion y en su boca no se halló mentira, como el espejo no empañado por el aliento del hombre corruptor. Los más sabios filósofos son necios ignorantes con ellos comparados; las mayores alegrías, los días más felices en este mundo disfrutados son tristezas inexplicables si se comparan con su eterna felicidad.

Tras ellas vemos aquella inmensa muchedumbre, *quam dinumerare nemo poterat*, que excede á todo cálculo humano y que es imposible al hombre enumerar. Allí es-

tan de todos los pueblos, de todas las tribus, de todas las edades, de todas las lenguas, de todas las naciones. Al descubrir, pues esos grupos de tan diversas formas y figuras, llamados por vías tan varias; santificados de tan diversos modos, pero salvados todos por los méritos de la sangre del inmaculado Cordero, y unidos todos por la identidad esencial de la misma bienaventuranza solo podemos hincarnos de rodillas y exclamar con el Profeta *Magnus Dominus et laudabilis nimis*. Pero hay allí también grupos especiales: en cada uno de aquellos bienaventurados vemos relucir los caracteres de los sacramentos, ó el fulgor de las virtudes que ejercitaron en vida, allí Pontífices con el brillo de su sacerdocio eterno, doctores con el resplandor de su ciencia, mártires con las llamas ardientes de su caridad; vírgenes con la blancura de su inocencia; novicios, religiosos, seglares: y luego los Apóstoles que plantaron la Iglesia con su sangre y han de juzgar á los mismos Angeles. Y á cada momento nuevos navegantes, que pasado el mar Rojo de la muerte, arriban felizmente á las riberas de aquella pátria dichosa; los ángeles los reciben en la orilla de aquel mar inmenso y los entregan al piloto de la nave de la Iglesia, Pedro los recibe y los entrega á María, María á Jesus y Jesus á su Padre (P. Faber) Y á pesar de que todos los moradores de aquella bendita ciudad perseveran en uniforme y extático arrobamiento contemplando aquel Sol divino é increado, á cada nuevo arribo de aquellos felices navegantes se conmueven las playas celestiales, difundándose ese movimiento de júbilo hasta los confines del venturoso reino, como otras tantas palpitations de la vida feliz que allí eternamente se goza.

Sobre esas falanges benditas que cantan perpetuamente el eterno hosana, ved esos nueve círculos concéntricos pero encerrados cada tres dentro de otro más esclarecido y brillante; mirad los nueve coros angélicos con sus tres gerarquias. ¿Qué ojo humano por perspicaz que sea podrá decir algo de la gloria de los Serafines, Querubines y Tronos? ¿Quién podrá explicar la de las Virtudes, Domina-

ciones y Potestades? Y ¿quién será capaz de comprender lo de los Angeles, Arcángeles y Principados? Y en aquella unidad de naturaleza, pues todos son forma sin composición material, aquella variedad de gerarquía, de coro y hasta de especie individual; y en aquella uniformidad de adoracion, aquella variedad de ministerio; y en aquella unidad de fin, aquella variedad de medio con que lo realizan. Y ¿qué será ver muchas de aquellas sillas que servir debieran para los ángeles precitos ocupadas ahora por hombres mortales como nosotros, hechos ángeles no por naturaleza, sino por la grandeza de su virtudes?

¿Subiremos todavía más? La gerarquía de la Encarnacion se presenta á nuestra vista. A la diestra del Rey vestida de vestidura recamada de oro rodeada de variedad de piedras preciosas, teniendo muy cerca de sí á su castisimo esposo San José, cooperador extrínseco del misterio de la Encarnacion, está la Reina cuya gloria he intentado quizás inutilmente hacer os siquiera vislumbrar. Llegados á tanta altura no viendo más arriba sino la sacratísima Humanidad de Cristo y la augusta é inefable Trinidad cómo podremos describir tanta gloria? Miradla, miradla bien Señores, si hemos dicho que tiene el oro más puro en sus ornamentos, también podemos añadir que brilla el topacio en su corona, la piedra de jasper y amatista en su diestra, el berylo y el crisolito en su izquierda, jacintos y acates relucen en su pecho y carbunclos brillantes en su collar de perlas, la myrra el incienso y el bálsamo en sus manos, el zafiro y la esmeralda en sus dedos. Hasta aquí San Buenaventura: pero esto si nos dá idea de su hermosura exterior no nos la da de su gloria, oigamos para lograrlo y concluyo «á Santo Tomás de Villanueva.» Pero si quieres considerar su gloria, no dudes que la Virgen excede mucho más en su beatitud al más elevado Serafin, que un coro supera al otro, más que el espíritu más elevado al más infimo coro de los ángeles; á los demás por partes, á Ella le ha sido conferida la plenitud de la gloria. Penetra pues más profundamente el abismo de la divinidad, más estrechamente se le une por el vínculo del amor, y gusta

más el deleite de aquella suavidad. Todo lo que de gracia, todo lo que de lumen, todo lo que de gloria existe en todos los Angeles, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores y Vírgenes, todo esto ha sido concedido á la Virgen, y su corona supera todas las demás, y contiene el brillo de la variedad de todas ellas, pues hay en su cabeza la quintuple aureola; á saber: de la pureza con las Virgenes, de la fortaleza con los mártires, de la sabiduría con los doctores, de la inocencia con los ángeles; de ser Madre de Dios sin que tenga en ella participe alguno.

Pero basta señores: María es reina y su reinado es tan extenso que para vislumbrar sus límites, siquiera de un modo incompleto, nos ha sido preciso considerarla en los tres órdenes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. En el orden de la naturaleza, su maternidad divina le ha conferido derecho á reinar sobre todas las criaturas. En el orden de la gracia, hemos visto que la concedida á María en sólo el primer instante de su sér, excede á la de todos los coros angélicos más elevados; y en el orden de la gloria forma una gerarquía especial en la cual, segun Santo Tomás de Villanueva, no tiene participacion con nadie.

Gocémonos, pues, en tan grande dignidad concedida á María y alentemos nuestra esperanza, pues que mucha podemos tener en la que es al par que madre nuestra, madre del Rey celestial; y mientras unos ciñen sus sienas con la corona dolorosa con la que recuerdan sus extraordinarios sacrificios; y mientras otros adornan su cabeza coronándola con las rosas del Rosario; la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA la corona todos los años con sus ANALES, y CERTÁMENES, el XXVII de los cuales queda abierto desde este momento.

HE DICHO.



Número 3.

MEMORIA

DEL SEÑOR SECRETARIO DE LA «ACADEMIA,»

DON JOSÉ ANTONIO MOSTANY.



SIEMPRE es grata, M. I. Sr. aunque para mi difícil la tarea de exponer el juicio de la Junta examinadora de las obras presentadas á concurso, ante la numerosa y escogida concurrencia que atraen estas fiestas del arte devoto de María; en las cuales, aunque no sea más que por instantes brevísimos, se llama á sus rectos caminos y se dirige á sus únicos y eternos ideales, á las manifestaciones del arte, en obsequio á la que bien puede reconocerse como tipo de verdadera é indeficiente belleza.

No hay porque ocultarlo; el sentimiento de lo bello es sustituido por el afán de lo útil: á la aspiracion generosa se sobrepone el egoismo aislador; las ideas de espiritualismo religioso quedan como ahogadas ó relegadas, por lo ménos, al último término postergadas por una generacion saturada de realismo naturalista; y en esta situacion desventajosa, es preciso un esfuerzo supremo, una

constancia fundada en la perenne fecundidad de una religion divina, para que los organismos que de ella reciben sávia vigorosa, no desmayen en la lucha por levantar del cieno en que perecen, los más poderosos destellos de la inteligencia humana ataviados con las galas de la imaginacion, que constituyen las obras verdaderamente artisticas; bellas en su género, que tienen el poder de arrastrar en pos de sí á cuantos sienten el amor ó la admiracion por la belleza.

A este fin responde la no interrumpida série de *Certámenes* celebrados por la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA, que, segura de cultivar la mejor de las literaturas y de poseer el modelo de toda perfeccion, llama todos los años á los trovadores, para que con pulcritud y variedad de formas eleven coro de alabanzas á ese modelo de perfecciones divinales y, ensayando sus fuerzas literarias, presenten ante el trono de María flores dignas de la poesia religiosa.

En el presente año ha sido NUESTRA SEÑORA DEL SEPULCRO ó LA APARECIDA, patrona de Valverde del Majano, la imagen tema del CERTÁMEN y, en verdad, que no fué desacertada la eleccion; pues que si pobre é ignorado es el lugar que ilustró con grandes maravillas la Virgen sin mancha, ricos son en fé y ardiente el amor de sus moradores hácia María, la Aparecida, cual es de ver por el arranque de entusiasmo que en ellos ha excitado el cantarse en nuestro CERTÁMEN las glorias de su Patrona bien amada.

Es el hecho que, deseando aquellos modestos lugareños tomar parte muy principal en nuestra fiesta y contribuir á su lucimiento, en obsequio de la Virgen del Sepulcro, recibióse por la Direccion de esta ACADEMIA, á últimos de Agosto del presente año, una comunicacion muy atenta firmada por el Sr. Alcalde de Valverde, anunciando el envio de una pluma de oro, como regalo al autor de la mejor Memoria histórico-descriptiva del Santuario de Nuestra Señora del Sepulcro; regalo precioso que, aceptado en comunicacion de gracias del M. I. Sr. Director de esta Academia, va hoy á ser ofrecido, cumpliendo

los votos de los oferentes, al que resulte ser el autor de la Memoria premiada.

Bello es el ejemplo de ese ignorado, pero nobilísimo pueblo que así honra á María, su Patrona, en los entusiasmas propagadores de sus glorias; honrosa distincion ha recibido la ACADEMIA, al añadirse esta joya á la ya nutrida lista de las que figuran en el programa de los premios de este CERTÁMEN; y en su nombre, cuya voz me honró con llevar en este acto, felicito, con toda la efusion de nuestro agradecimiento, á ese bendito pueblo, amado de María, á quien pido derrame incesantes beneficios sobre tan dignos herederos de los que fueron visitados en el hallazgo venturoso de Nuestra Señora la Aparecida.

Entremos, pues, sin más preámbulos en el objeto principal de mi cometido.

Recibidas en tiempo hábil treinta y cinco composiciones literarias y un cuadro, referentes á los diversos temas propuestos en el cartel del CERTÁMEN, dióse oportuna publicidad á su lemas, numeradas por órden de llegada, sin que pudiera hacerse lo mismo con otras dos recibidas despues de cerrado el período de admision, y sometidas las corrientes al juicio de la Comision de exámen, ha resultado poder adjudicarse todos los premios, excepcion hecha del quinto de poesia y del segundo de prosa, para los cuales no se han presentado competidores.

Una sola composicion, la leyenda titulada «Dos espadas» con el lema *Más me infundió mi madre su cariño y no puedo olvidar mi amor de niño* ha optado á la *Citara de plata* y, habiéndola juzgado con mérito suficiente por su correccion y fluidez, sin que carezca de entonacion poética, le ha sido adjudicado el pretendido galardón.

Al segundo premio, la *Margarita de plata*, han optado las recibidas con los números 1 y 19, tituladas «La Zagalita de Cuevas» la primera, y «Una Conquista Cristiana» la segunda.

Esta, que es una bellísima y completa narracion de varios episodios acaecidos en la reconquista de Murcia

por los cristianos, que sufrieron muchos contratiempos antes de recobrarla del poder de la morisma, corriendo suerte varia en las diferentes acometidas que por ambas partes se trabaron; escrita con mucha facilidad y con marcado y castizo sabor de la época, ha merecido la primera calificación y juzgada con mérito suficiente para obtener el premio. Lleva por lema *Sagitta salutis Domini*.

A la del número 1, lema *Tota pulchra es Maria* se la ha distinguido con mención honorífica.

Dos odas, la del número 8 y la del 31 se han disputado el premio tercero *Lira de plata*. La primera, cuyo lema es *Salve, Madre de amor, Aparecida, Valverde del Majano es tu hijo tierno*, bien entonada correcta y con mucha propiedad en las figuras, ha merecido el premio, y Mención honorífica la segunda que lleva el lema, *Nos et terra nostra tui erimus*.

El cuarto premio, el «Lirio de plata», regalo precioso que todos los años ofrece el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis al autor de la más tierna poesía á la Santísima Virgen, se lo han disputado, como de costumbre, el mayor número de composiciones. Entre las catorce el jurado ha creído encontrar cinco dignas de ser preferidas por sus bellezas, habiendo reputado como la mejor, y por consiguiente digna del premio, la del número 21, «Un ramo de violetas» la modestia de cuyo título hace resaltar extraordinariamente las bellezas de fondo y forma que atesora, siendo toda ella un cántico ardentísimo de amor *A la Virgen* que es su lema.

Síguele en mérito la del número 29 ¡«Madre mía»! con el lema, *Salve, Regina*, habiéndosele concedido *Accesit* por su propiedad, corrección y espontaneidad.

Han merecido diplomas de honor el número 16 «Canto religioso y plegaria» su lema, *El amor de un pueblo hacia la Virgen constituye toda felicidad siempre inagotable*, el 18, lema, *Vita dulcedo et spes nostra*, y el 22, *Tu amor es mi vida*, las cuales no carecen de bellezas y méritos literarios.

No habiendo podido tomar en consideración el número 6 «*Sine labe originali concepta*,» que es la única clasificada entre las aspirantes al premio quinto, ha quedado este sin adjudicarse.

Al sexto, «*Pasionaria de plata y oro*,» regalo póstumo del M. I. Sr. Dr. D. Luis Roca y Florejachs, fundador y Secretario de la ACADEMIA, han optado cuatro composiciones, tres de las cuales han merecido honrosa calificación del jurado.

El número 11 «*Dolores*,» no ha merecido distinción; pero la del número 20, «*Los dolores de María*» con el lema, *Dolor meus super dolorem*, completísimo poema en castizo y enérgico lenguaje catalán, repleta de semblanzas y pasos bíblicos, con figuras retóricas y bellezas poéticas delicadísimas y bien apropiadas, siempre sostenida á grande altura de entonación, sin degenerar en lugares prosáicos y menos elevados, ha sido considerada digna de un premio, tal vez de mayor valor que la *pasionaria*: y, en verdad, que los sentimientos profundamente religiosos que revela en su autor, serán largamente recompensados por la Madre del dolor, tan fervorosamente cantado por el inspirado autor de esta bellísima obra literaria.

Síguele en mérito el número 35, «*Los set dolors*,» su lema, *Mater dolorosa*, también catalana, que, si no es tan completa y elevada como la anterior, tiene espontaneidad corrección y melodía y ha merecido se la distinguiera con *Accesit*.

El número 32 «*Dolors de María*,» que lleva por lema, *Et tuam ipsius animam doloris gladius pertransivit*, ha merecido un *Diploma de honor*.

En el grupo 7.º compuesto de las poesías que optan á la *Cifra ó Anagrama de plata*, se han incluido otras cuatro, dedicadas á parafrasear el sublime cántico de la Virgen, *Magnificat anima mea Dominum*.

El premio se ha concedido á la del número 9, «*Exposición del Magnificat*,» su lema, *Ave magnificatrix Domini*. Está escrita en correctas y entonadas octavas reales; expone con extensión y propiedad el salmo del tema, no

dejando de mano el estilo y pasajes de la escritura sagrada y de los santos Padres, lo cual le dá un mérito extraordinario, que revela en su autor profundos y extensos estudios de las ciencias religiosas.

Los números 7 y 26 sus lemas, «*Magnificat anima mea Dominum*» y «*Alabemos á Dios,*» han merecido por sus buenas condiciones *Diplomas de honor*.

Tres se han disputado el premio 8.º, la *Rosa de plata*, y entre estas solo el número 30, «*Leon XIII y el Rosario,*» su lema *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella*, que, si bien de pocas pretensiones, es correcta y perfectamente dentro del tema que desarrolla con naturalidad, ha merecido le fuese adjudicado.

El noveno y último de poesía, que consiste en *Un ejemplar ricamente encuadernado de la vida de Leon XIII*, lo han pretendido las composiciones números 24 y 27, sus lemas *Salus infirmorum* y *Salus infirmorum, Salve*. Lo ha merecido esta última, por más completa y apropiada al tema y con alguna mayor elevacion de conceptos que la primera, á la cual se ha conferido tambien *Accésit*.

De los premios ofrecidos á obras en prosa solo el primero, *Escribania de plata*, se ha adjudicado á la Memoria número 17 «*Histórico descriptiva del Santuario de Nuestra Señora del Sepulcro,*» con el titulo de «*La Aparecida,*»

lema, *Tu eres Virgen de amor, Aparecida,
De mi pueblo la gloria, luz y vida.*

Hace perfectamente lo que su título indica, y ciñéndose al programa, es una completa, extensa y circunstanciada monografía del santuario que describe con elegante correccion.

Tampoco ha faltado quien optase al premio de pintura, *Caballote de plata*. El boceto expuesto, que llena cumplidamente las condiciones exigidas para entrar en concurso, único en su género que se ha presentado, ha sido considerado digno del premio. Su lema es, *Regina Sanctorum omnium*.

Y ahora, Señores, que, como Dios y mi amor á María me

han inspirado, he concluido la tarea que os dije al principio era para mi difícil, sólo me resta felicitar á los autores laureados, cuyos nombres vais á saber pronto por la lectura de los pliegos que los mantienen todavia ocultos, y rogando á María que acoja con benevolencia los trabajos de poetas y jurados y vuestra solicitud en acudir á ensalzarla en este dia de fiesta memorable, me dispensaréis que obligado por la índole de mi cometido haya abusado tanto tiempo de vuestra exquisita benevolencia.

HE DICHO.





Número 4.

DOS ESPADAS

ó sea

LEYENDA DE NUESTRA SEÑORA DE LA APARECIDA,

por

D. LORENZO GARCÍA HUERTAS,

Estudiante profeso del Inmaculado Corazon de María



Más me infundió mi madre su cariño
Y no puedo olvidar mi amor de niño.
(Zorrilla)

Á MI QUERIDÍSIMA MADRE

D.^a IGNACIA HUERTAS Y LONGO.

Madre mia, no te olvido:
Recibe en esta Leyenda
De un hijo la mejor prenda,
Del corazon un latido.
Aquí mi cariño junto
Pone entre ramos de flores
De cielo y tierra el trasunto,
Dos Madres y dos amores.
Mi dulce Madre es María,
Y Tú mi madre amorosa;
En ambas mi amor reposa,
Por ambas mi sér daría.

I.

Remembranzas de la cuna.

A la falda de Mazuelos
De espliego y rosas ceñida
Sobre céspedes de grama
Estoy puesto de rodillas
Con el amor en los labios
Y el arpa en las manos fija.

Voy á cantar los amores
Que en mi niñez aprendía
De los labios de mi madre
Entré besos y caricias.

Hecha de copos de nieve
De un rayo del sol vestida
En la cima de Mazuelos
Brilla á mis ojos la Ermita.

Blanca Ermita de Mazuelos,
¡El Señor Dios te bendiga!

Tú eres un vergel de amor
Que guarda Rosa divina;
Nido de perlas pendiente
De un cielo de poesía.
Blanca Ermita de Mazuelos,
¡El Señor Dios te bendiga!

Yo te saludo mil veces,
Virgen de la Aparecida,
Virgen la del manto azul,
Señora de aquesta Ermita.

Yo te saludo mil veces
Aquí puesto de rodillas,
Estrella de mis ensueños,
Aurora de mis delicias.

Ocho primaveras léjos
De Ti mi pecho suspira
Por tornar á ver tus ojos
Donde su luz bebe el día.

En buscar almas á Dios
De hoy más gastaré mi vida,
Como el pescador las perlas,
Como el minero las minas.

Pero ya cantarte quiero
Antes de colgar mi lira
Los cantares que mi madre
En la cuna me decía.

Salve mil veces
Mi Aparecida,
Rosa encendida,
Palma gentil.

Tú de Mazuelos
Eres la Estrella
Más pura y bella
Que el sol de Abril.

Por Ti se mueren-los valver-
danos,) Niños y ancianos-sueñan en Ti;
Y las doncellas-en sedas bellas
Tu nombre engastan-como un
rubí.)

Salve mil veces, etc.
Pura es tu frente-cual sol na-
ciente)
Que arde los pinos-de Balsain,
Bellas tus galas-como las alas
Del ángel rúbio-de este confin.

Salve mil veces, etc.
Esos tus ojos-calman enojos,
Miel es tu boca-fruto de vid,
Y esos tus brazos-de rosas lazos
Al que aprisionan-hacen feliz.

Salve mil veces, etc.

La aurora seas-de estas aldeas
Y de Segovia-Luna sin fin,
Sol del Majano-seas galano
Que él será siempre-tu Serafin.
Salve mil veces, etc.

Ya gozo de tu presencia
A la sombra de tu Ermita:
Dios te salve, Dios te salve,
Virgen de la Aparecida,
Estrella de mis ensueños,
Aurora de mis delicias.
Tú el corazón me llagaste
Prisionero me le hacías.
Aquí se abrió cual capullo
Mi cristiana fantasía
Por las auras celestiales
De tus amores mecida.
Aquí ví arder en mi frente
Esa Centella divina,
Corona del Serafin,
Que se llama poesía;
Aquí me ví ser poeta;
Tuya, pues, sea mi lira;
Quiero que todos me llamen
Cantor de la Aparecida.

Aquí el cielo es más azul,
Aquí la luz es más viva,
Aquí más puro el ambiente,
Que todo aquí Tú lo animas.
En rededor tuyo ledos
Revoloteando trinan
Los ruiseñores de noche
Y las alondras de día.

Las frescas auras del valle
Tierna plegaria recitan
Cabe tus plantas de amor,
Do corazones anidan.

Aquí rumores escucho
De Lobones en la cima,
Que van rodando, rodando
Como río de armonías

Que el moreno leñador
Desmochando las encinas
Canta dulces cantinelas
A Ti, su Madre divina.

¿«Quién es aquella Señora
Que vá por los tomillares;?
La Virgen Aparecida,
Que va regando los panes.»
«Cantadle, ruiseñores,
Que es Alba clara
Besad, flores, su manto
Que es Rosa blanca
Pues donde pone
Sus plantas brotan lirios
Y rien soles.»

«Segadores los del valle,
Segadores los del cerro,
Cantad haciendo gavillas
A la Reina de Mazuelos.»

Y á los segadores oigo
Que del Tamo en la colina
Hacimando el candeal
Repiten esta cantina.

«La Virgen Aparecida
Tiene un rosal en la mano,
Y en su regazo un Infante
Más bello que el sol de Mayo.»

«Cantadle, segadores,
Que es rubia Espiga,
Jesus el dulce fruto
Que nos dá vida.
Feliz Romero,
Que perdido en los panes
Vió á Jesus bello.»

«Leñador, mi leñador,
Que haces leña en esas lomas,
Loa á nuestra Aparecida
De estos campos la Paloma.»

El tostado Zagalejo
 Tambien tus glorias publica
 Cabe el cimbreño follaje
 De la deleitosa umbria.
 Y pasando á la chistera
 Las plateadas boguillas
 Le responde el pescador
 Del manso Eresma á la orilla:

—«Pastor, rubio Pastor,
 Que guardas sin temor

Tus ovejillas,
 Toca el dulce rabel
 Mas grato que la miel

De las encinas:
 Desde el verde juncal
 Oigo, feliz Zagal,

Tus melodías.»

«¿Cuál era tu cancion?
 Repite el bello son,

Que me lastima.
 Ni el ruiñeñor gentil,
 Salterio del Abril,

Tan suave trina.»

De unos ojos quizá
 Canta tu lengua ya
 La llaga viva?—

—«Mi cancion sin cesar,
 Pescador, es cantar
 Cancion divina.

Amor no canto, nó,
 De la tierra, que yo
 Vivo otra vida.

Pescador del juncal,
 Mi Amada es celestial,
 La Aparecida.

Yo la ví, Pescador,
 Como Estrella de amor
 De luz vestida

Guardando mi redil
 Cuando el alba de Abril
 Perlas llovía;

Y desde que la ví
 La aurora es para mi
 Rosa marchita.

Como vuela al rosal
 Con el rubio candeal
 La paloma.

Robóme el corazon,
 Y se fué á su mansion,
 Que es esa Ermita.

Pescador del juncal,
 Mi Amada es celestial,
 La Aparecida.

Virgen del manto azul,
 De quien no es digno túl
 El claro día,

Tus ojos son mi bien;
 Los astros si los ven
 Mas puros brillan.

Pescador del juncal,
 Mi Amada es celestial,
 La Aparecida.

II.

Dos espadas.—Milagro.

Es mañanita de Mayo (1)
 Los sauces destilan perlas,
 Jilgueros y golondrinas
 Al sol naciente alborean.

De la Granja y Balsain (2)
 Aromas trae el Eresma,
 Y el Milanillos arrullos
 Y cantares de la sierra.

Todo es música en Valverde,
 En Segovia y sus aldeas,
 Que van á la Romeria
 De la Aparecida bella.

Ya con guirnaldas de flores
 Dos Abriles hermosean
 La Ermita de la Amadora
 De Jesus, la Magdalena,

Desde que brilla en su altar
 Como matinal estrella
 La Virgen Aparecida,
 La de la cara morena,

La de ojuelos de paloma,
 La del aire de palmera,
 Que custodiaba un lucillo
 Como la concha su perla,

Y su racimo la vid
 Y la azucena su néctar.

Dios te bendiga, Juan Lopez,
 Juan Lopez, bendito seas;
 Que tal Sol brillar hiciste
 A los ojos de tu aldea,

Ni así tal le angalanaras
 Su frente pura y serena
 Si de alcázares de mármol
 Y pensiles la ciñeras,

Ni si un cetro le ganaras
 Y una corona de reina.
 Ya maravillas sin cuento
 La graciosa Ermita llenan

Que ha eternizado el pincel
 Con luces y tintas bellas.
 Niños, jóvenes y ancianos
 Todos á Mazuelos vuelan,

Como palomas al trigo,
 Y como al romero abejas.
 Y el vivaz ciervo, que en torno
 De la Ermita juguetea,

Al estruendo y la algazara
 De los Romeros, cual flecha
 Asestada, desaparece
 Entre las sombrías selvas, (3)

Que hacen Sagramaña y Tamo,
 Y el Milanillos alegra.

(1) Año de 1625 á 1628 se realizó el milagro que ponemos á la vista de nuestros lectores. Las Romerías de aquel cuatrienio cayeron en segundo dia de Pascua Granada. Pormenoriza el portento de Roa la informacion llevada á cabo en 1665 de órden del Ilmo. Obispo de Segovia D. Diego Escolano.

(2) En los pinares del espesado Balsain descollaba por aquellos tiempos el palacio de recreo de los reyes austriacos; hoy dia tan solo se ven ruinas.

(3) En el siglo XVII y parte del XVIII discurrían por aquellos contornos ciervos y otros animales de caza mayor reservada para recreo de nuestros monarcas.

Dos Romeros de Segovia
En las frescas alamedas
Del vecino Zurraquin
A la esquina alegres juegan.

A Bartolomé Marquina
Manuel de Roa presenta
Contra sus certeros golpes
Su férrea espada negra
Ya la libran, ya la tienden
Ambos con suma destreza,
Y de entrambos loa el arte
La festiva concurrencia.
«Sois leones» gritan unos
Otros «rayos de la guerra
Sereis entrambos» exclaman.
«Bien en Madrid os quisierau
Fernan García y Diaz Sanz»
Dicen estos. «En sus venas»
Aquellos responden, «hierve
El fuego de los Contreras.»
Y un murmullo general
¿«Quién á quién la palma lleva?»
Repite. ¿«Tuyo será»
«Laurel que tanto se precia»?
«¿Cuyas sienes la victoria»
«Ceñirá con su diadema»?
¡«Corona de verde olivo»
«En la sien de ambos es bella»!
«Bien esgrimieran el hierro»
«De los de Córdoba y Cuenca»
«Brazos que la férrea espada»
«Tan diestramente manejan»
«Ni la una deshonrais»
«De aquel Perez de Tudela»,
«De aquel Tobar de Granada»
«Ni de los otros de Algeciras»,
«De los Zuazos, Brabos y Arias»
«Que son nuestra gloria eterna»

Todos sus brios encienden
El vitoreo y la gresca,
Las dos espadas se cruzan,

Y lanzan vivas centellas,
Y sus repetidos choques
Por monte y valle resuenan.

La fiesta de los Romeros,
Que es de María la fiesta,
Turbar maquina envidioso
El Angel de las tinieblas.

Con su venenoso aliento
De humo, azufre y lava negra
Tuerce el arma de Marquina,
Y su fuerte puño enerva,
Y ante sus ojos rodar
Hace nube oscura y densa.
El tino pierde Marquina,
Y al contrario Roa asesta
Un botonazo tan fuerte,
Que le salta de la esfera
Uno de sus dos luceros,
Que por la mejilla cuelga,
Tiñendo arroyos de púrpura
Su muy galana librea.

Siempre una gota de hiel
Tiene el placer de la tierra,
Así la rosa su espina,
Así su aguijon la abeja.

A los effluvios de gozo
Siguen lastimeras quejas,
Que repiten condolidos
El Milanillos y Eresma.

Romeritos de Segovia,
No vertais lágrimas tiernas;
No lloreis, nó, mis Romeros,
En dia de tanta fiesta.

La Virgen Aparecida
Por Madre el cielo nos diera,
Es nuestra amorosa Madre
De misericordia llena.
Volad, volad á sus brazos,
Que es luz del que anda en tinie-
blas,

Del afligido Consuelo,
Del ciego norte y Estrella,
No lloreis, nó, mis Romeros
En dia de tanta fiesta.

Manuel de Roa que mira (1)
Regada la verde hierva
Con el carmin de su hijo,
Que es el carmin de sus venas,
Pasa como un rayo al punto
Por entre la turba inmensa
Y al hijo, alma de su alma,
Entre sus brazos estrecha,
Y su mejilla en la sangre
Caliente bañada besa,
Y baña tambien sus labios
En la sangre de su prenda.
Y luego clava los ojos
En el Santuario, que encierra
La santa Imagen y gime,
Cual gime la mansa cierva,
Si ve que su cervatillo
Enhervolado arpon lleva
Del blanco pecho pendiente;
Y anudados cuello y lengua
Así á la graciosa Virgen
Con hondos sollozos ruega:

Virgen del Sepulcro,
Morenita hermosa,
Santa Aparecida,
Celestial Aurora,
Luna sin menguantes
Que disipas sombras;
Arco de los cielos
Que la sien coronas
Del feliz Majano,
Que Madre te nombra;
Fuente de alegría
Del que triste llora,

Madre, dulce Madre,
Míranos piadosa;
Vuelve á nos tus ojos
De misericordia.
De este infeliz padre
Mira las congijas;
Este pecho mira
Que de llanto se ahoga
Tú, que eres del náufrago
Nacarada Góndola,
Y Ancora de oro
Del pobre, que boga
Por el mar del mundo,
Do tantos zozobran.

Si cuantos fervientes
A tus piés se postran
De tus piés al punto
Consolados tornan,
Mis querellas tristes,
Madre no desoigas,

Vine á festejarte
Y á cantar tus glorias
Mis lares dejando
En la paz dichosa.
¿Cómo, Virgen pura,
Sufres torne ahora
Del dolor llevando
La pesada copa?

Un hijo tenia
Mi esperanza y gloria,
De mis ojos lumbre,
De mi sien corona;
Hoy sin gracia veo
Su cara graciosa.

Madre, dulce Madre,
Míranos piadosa,
De los ciegos norte,
Luz del que anda en sombras»

(1) Llamábase como su hijo Manuel de Roa.
Certámen.

Dice: y besando de nuevo
 La faz del hijo sangrienta
 El ojo en órbita engasta,
 Cual zafiro en su diadema.
 Y al fijar en él los suyos,
 ¡Oh prodigio de la diestra
 Del Dios Santo! centellear
 De nuevo en su faz risueña
 Lo ve cual astro naciente
 Que entre músicas despierta.

«¡Aquí está el dedo de Dios!»
 «¡Milagro de nuestra Reinal!»
 «Mirad, Romeros, mirad.»
 El feliz padre vocea.

Y una vez y dos y cien
 La maravilla contempla
 Sin dar fé á sus mismos ojos
 Sólo creyendo que sueña.

Apíñanse los Romeros
 Como enjambre á la colmena
 Y en los hermosos destellos
 De aquella lumbre antes muerta
 De vez sus hambrientos ojos
 Anhelosos apacientan.

Y cánticos de alabanza
 Toda la campiña llenan

*Es Luz del que anda en tinieblas,
 Consuelo del afligido
 Y de los ciegos estrella.*

Como el estruendo que forman
 Las cascadas del Eresma
 Cuando de sus manantiales
 Como un corzo se despeña.

Y Roa abraza á Marquina,
 Y en señal de paz le besa;
 Y ébrio de placer el padre
 De Roa á la Ermita vuela,
 Y tras él Roa y Marquina,
 Y tras ambos á carrera
 Abierta van los Romeros,
 Y en el Santuario penetran,
 Donde ríe entre arreboles
 De gloria nuestra Morena.
 E himnos de gracias entonan
 A su celestial Princesa,
 Y su altar resplandeciente
 Coronan todos de ofrendas,
 De oro y plata de las Indias,
 Joyas y orientales piedras;
 Los hidalgos caballeros
 Que ceñida espada ostentan,
 Los sencillos aldeanos,
 Que visten ropas de fiesta,
 Las matronas y las damas
 Y las rubias lugareñas:
 Que la excelsa Aparecida

III.

I

¡Adios! amado Lucero,
 De mi inspiracion Venero,
 Mi Aparecida, mi Encanto;
 Ya dejo tu Templo santo,
 Mas antes besarle quiero
 Y regarlo con mi llanto.

II

¡Adios! tus glorias canté:
 De tu altar cuelgo mi lira,
 Pues para Tí la pulsé:
 Que alma, que por Tí delira,
 Cual vergel sin Sol suspira
 Cuando tus ojos no vé.

III

Aun no sabia invocarte
 Y ya te amé con pasion;
 Amarte fué mi blason,
 Siempre amarte y más amarte;
 Si yo llegare á olvidarte
 Séquese mi corazon.

IV

Nunca olvida quien bien ama
 Que á través de mar y sierras
 Su fuego el amor derrama:
 Virgen, de mi vida llama,
 ¡Adios! que á lejanas tierras
 La gloria de Dios me llama.

V

Mas tu amor será mi loa:
 Yo iré tu nombre ensalzando,
 Ora á merced de la proa
 Vaya el bravo mar pisando,
 Ora las selvas cruzando,
 Do habitan leon y boa.

VI

Que con tu Nombre, ó María,
 En la cuna y el regazo
 Me arrulló mi madre un dia:
 ¡Ay! él será en mi agonía
 Mi escudo y mi paz, y el lazo
 De gloria en mi losa fría.

VII

Y al ver tu nombre brillar
 Sobre mi tumba florida,
 «Ya vive de Dios la vida,»
 Dirán todos al pasar,
 «El que se quiso llamar»
 Cantor de la Aparecida.





Número 5.

UNA CONQUISTA CRISTIANA,

Siglo XIII

POR

D. Javier Fuentes y Ponte.



Sagitta salutis Domini.
VI. Reg. Cap. XII. Ver. 17.

EN el nombre de Dios Padre
Hijo y Espíritu Santo,
y de la Virgen María,
escuchen este relato.

Don Alfonso de Castilla,
el sucesor del Rey Santo,
renombre ganó de bueno
al tener fama de sabio;
las artes dióse á estudiar,
conoció todos los astros,
dió Leyes para lo justo,
vióse triste, despojado
de su trono, por los nobles
y su mal hijo Don Sancho.

Tan humilde, tan creyente
como devoto cristiano
su piedad nunca menguóse
por querellas y quebrantos,
á la Virgen dedicaba
sus obras y su reinado;
recopiló tradiciones
al describir santuarios,
debiéndola prez, honor,
glorioso, perpétuo lauro,
en la conquista de un reino
«Muy Noble y Leal» (1) vasallo,
con plausibles, grandes hechos
bien dignos de relatarlos.

(1) Dictados que le dieron los Reyes Católicos en 1467, y Carlos I en 1558 por medio de sus respectivos privilegios.

Fernando III.

Al estar el rey en Burgos
holguero cabe las Huelgas
Mahomad el de Granada
vé que termina su tregua: (1)
sin demora Don Fernando
manda contra las fronteras
al Infante Don Alonso
con mesnadas de reserva,
mas al entrar en Toledo,
lealmente se presentan
al joven hijo del rey
con embajada pazguera
siete moros distinguidos
de quienes hace cabeza,
un morabitin del nuevo
rey de las murcianas tierras,
al que Don Alfonso alza
para escuchar su zalema:
el moro dice, «Señor;
glorioso tu nombre sea
por Allah siempre bendito:
que triunfes en tus contiendas:
que salga el Sol para tí
con su luz clara y eterna,
pues por micer y por sabio
te conocen y vocean,
que logres mujer donosa
más que las huries bella,
y de los cielos Azrrael
traígate la descendencia.»

«El rey Ben Hudiel de Murcia
mándanos para que sepas
como Al-Hamar algarando
entróse por Castillejar,

y tala huertos, y panes
en los ojos de Luchena:
quiere conquistar el reino,
mas para que no suceda
nuestro rey á tí le ofrece,
y de hoy más te pertenezca:
Vén á gozarle dichoso,
estaba escrito que vengas.»

A lo cual regocijado
el Infante le contesta:
«Préciome de ser buen hijo;
agradezco tal oferta,
y la corona de Murcia
para el rey mi padre sea:
id en paz, que yo en su nombre,
con paz entraré por ella.»

Vueltos los moros murcianos,
tras de cauta delantera
dispónese Don Alfonso
quien á Toledo se deja,
y marcha con el Maestre
Pelayo Perez Correa,
con lanzas, con provisiones,
con mil infantes que lleva.

Caminando seis jornadas
á el alba salen de Cieza,
y descubren por la tarde
la llanura siempre bella,
dividida por el manso
Wad Xegura que la riega.

En el Molinar de Al-wazas
absortos, y mudos quedan

(1) Discursos históricos, I, Cap. XI, pán. 23.

Don Alfonso y Don Pelayo,
los que tiran de las riendas
de sus caballos, que paran
á fin de admirar la huerta.

Dulce temple dá la brisa;
es grata, suave, la esencia
de la flor de los naranjos,
los al-helis, las diamelas.

Un mar parece la mies,
y las gallardas palmeras
mecen sus altos plumages,
de los que tamaras cuelgan.

Ven los floridos granados,
el viñedo que verdea,
y las guirnaldas de rosas,
festones de las acequias
del Al jufia (1), y de Al kibra (2)
del Al fandé y de Al waleja.

Destacan de las vertientes
campesinas de la sierra,
El Xabali, Beniajan
Al kezares y la Al berca:
y tachonan los bancales
con variedad pintoresca,
de los labreños huertanos
los hornos y las viviendas.

Cabe la margen del rio
al comedio de la vega,
tras de las fuertes murallas
con espaciadas almenas,
vense los mochos terrados,
y el reflejo de las tejas
del alminar que remata
la mezquita de Alharriella.

Prosiguen por el carril,
mas cuando ménos lo piensan,
ven llegar un peloton
de moros con blanca seña,
que despues de sometidos
en la vanguardia se mezclan.

Ben Hudiel con sus alxaides
recibenles en la Puerta
del Azoque, de rodillas
á Don Alfonso presenta
las llaves de la ciudad
en la que por dueños entran,
y del Al kazar Kibir
su más noble residencia (3).

Del Septentrion al Ocaso,
de las murallas afuera,
con tapial como sub-urbio
tienen las aljamas hechas,
mozárabes y judíos
conservándose una iglesia
que llaman del Arrixaca,
nombre moro de saeta (4).

Reducido es el altar
dó la imágen se venera,
bulto de Santa María,
la cual con fé reverencian
pisanos y genoveses
viniendo desde sus tierras
há dos centurias, por votos,
con limosnas de promesa.

Grata impresion el Infante
recibe gozoso al verla,
pero cambiando las gentes
de lugar segun se ordena,
el alkaide de su aljama (5)

(1) Norte.
(3) Fin de Mayo de 1241.
(5) Cant. 169. Estr. 5.^a

(2) Sur.
(4) Cántiga 169. Estrofas 1.^a, 2.^a y 3.^a

donde mudejares quedan,
á fin de labrar mezquita
pídele que se demuela
el templo extraño á su ley
lo cual Don Alfonso niega;

y sale sin dilacion (1)
más á Don Pelayo deja,
del que bien puede fiar
para mayores empresas.

Las mazmorras del murado (2)
castellar de Caravaca
se ven llenas de cautivos
hechos en las algaradas
que su rey Abu Zeid
corrió por la Bastitania;
queriendo cauto saber
el oficio en que trabajan
uno le dice, que tiene
como tarea sagrada
la de celebrar la misa,
pero añade que le faltan
ornamentos; el rey hace
se prevengan sin tardanza
ménos la cruz de liturgia
y prohíbe se le traiga.

En aquel instante mismo,
de nubes arreboladas,
entre fulgor misterioso
á el altar una cruz baja,
con cuatro brazos, cubiertos
de rubies y esmeraldas.

Absorto queda el infiel
con cuantos lo presenciaron,
se descubre, se prosterna,
siente fervor en el alma,
besa la mano á Chirino
el canónigo, que pasa
de cautivo á catequista

en las verdades más altas;
hace iglesia su mazmorra,
la cruz en sagrario guarda,
y se vá sobre Valencia
donde Zaen se levanta
con Aben Hud, que á su reino
ponen sordas asechanzas.

Dos nobles aragoneses
á su ejército se amparan
rey de Valencia le hacen
pero la suerte contraria
le despoja de aquel trono
en mal habida batalla.

Despues de ganar Segorbe
á Zaragoza se marcha
donde rinde sus banderas;
Vicente Belvis le llama
para casarse con él
una señorial hidalga,
y viene despues á Murcia
hermosa corte cristiana.

Su nuevo rey D. Fernando (3)
há poco tiempo se halla
en la ciudad del Xegurra
hospedado en el Al-kazar,
con el Infante, Correa,
y Garci Perez de Vargas.

Abu Zeid le presenta

(1) D. H. I. Cap. XI, pág. 23.
(3) 2 de Julio de 1241.

(2) D. H. I. Cap. X, pág. 22, 23 y 24.

sus dos hijos, y relata
el suceso de la cruz,
su conversion publicada,
pidiendo les apadrine
y que cristianos les haga;
lo cual acepta gustoso
al escojer, por gran causa,
digno lugar, en la iglesia
gótica del Arrixaca.

Previenen lo necesario,
hacen lucerna de plata,
colocan la titular
en mármorea pilastra,
con un tapiz damasquino
de sedas, azul y grana,
colgando de las paredes
alahilcas albandadas.

Belvis el Zeid temible,
tiembla cual nunca temblara,
entre los dos hijos moros:
en sus cabezas derraman
dos nuncios con gran fervor
limpias bautismales aguas:
Don Fernando y Don Alfonso
al dar sus nombres abrazan
á los ya fieles, que lloran
mientras el así les habla.
«Entonemos al Dios vivo,
á su Madre soberana,
cánticos de gratitud
con fervidas alabanzas,
roguémosles que concedan
al invencible monarca
un lugar entre los Santos;

al Infante ciencia y fama;
y que logren sus conquistas
Prosperidad continuada.» (1)

En pró de la ceremonia,
queriendo conmemorarla,
el rey bajo privilegio
confirma previene y manda,
que á la Virgen de Valpuesta (2)
se guarden como se guardan,
las donaciones que hizo
Don Alfonso el de *Las Navas*;
y deja Murcia por Burgos
donde pronto, sin tardanza,
la Sor doña Berenguela
de Castilla noble infanta,
su vocacion satisface
pues al claustro se consagra.

Sin dar treguas Don Alfonso, (3)
con peones y con lanzas
vá resuelto contra Mula,
en pocos dias ganada.

Es el vencedor de Lorca,
en la que deja por gracia
su Virgen Real en Las Huertas,
divina llave guardiana.

La Fe consigue los triunfos,
Cartagena solo falta
y la bloquea por mar,
asaltando la muralla
sus fieros almogávares
quienes logran conquistarla,
y sostener al obispo
que su catedral restaura.

(1) Mote árabe repetido con caracteres cúficos en un ataurique de yeso que se conserva aún en el hoy Monasterio de religiosas de Santa Clara la Real, antiguo alcazar y jardines de los reyes moros de Murcia, lado N. sobre la acequia mayor de Aljulia, cedido á las religiosas por D. Pedro I de Castilla.

(3) D. H. I. Cap. XI, pág. 25.
(2) D. H. I. Cap. XI, pág. 24.

Alfonso X.

Pasadas las horas medias
 en una noche tranquila,
 un moro con un cristiano
 ambos de gran gerarquía,
 recátanse tras el huerto
 medianil de la mezquita:
 otro cristiano y un moro
 juntos están á la vista
 de sus distinguidos jefes,
 y quedos así platican.

«=Mientras Don Xufré con
 Ben-Sic)
 marcan las bases precisas
 de la entrega por la cual
 Murcia de grado se rinda,
 cuéntame, ya que nos vemos,
 de la ciudad las noticias,
 del como, porque volvió
 á ser de nuevo morisca.=»

«= Oye Bernal, Bien anda-
 ban (1)
 las cosas, cuando venian
 vuestros reyes á estas tierras;
 la paz que fué pretendida
 por el rey Ben Al-hamar
 este no quiso cumplirla
 y soliviantó las tribus
 las alkarrias y las villas.

«Cierta noche que los pocos
 guarderos del A-jarquía
 sin prevenciones velaban,
 sonaron las vocerías
 del tumulto; la ciudad

fué de pronto sometida
 por nosotros: Mohamed
 hizo á tu gente cautiva.

=Llevamos ya cuatro lustros
 en algarada continua
 sin saber quien sea el rey
 que se pone ó que se quita;
 más el mayor de los hechos,
 el que más me maravilla,
 ocurrió en el Arrixaca
 de vuestra Santa María.

=Los mozárabes más firmes (2)
 allí conservan su ermita;
 pero sañudos queriendo
 sin permision destruirla
 nos juntamos una turba,
 que por las casas vecinas
 lo pretendimos en vano
 con lanzas arrojadizas,
 piedras, bodoques y hierro,
 sin demoler ni una esquina,
 ni el tejado, ni en la puerta
 saltar la menor astilla:
 más las piedras y las lanzas
 contra nosotros volvian:
 fué suceso no creible,
 cosa estraña, nunca vista.
 Dime ahora de los tuyos
 lo que sepas.=»

«=Voy Zufiah:

=Con sogas puestas al cuello (3)
 y su frente con ceniza,
 murió Don Fernando el Santo

(1) D. H. II. Cap. II, pág. 29.
 (3) D. H. I. Cap. 14 pág. 27.

(2) Cants. 169. Est. 4.ª Sam. 6.ª

en la ciudad de Sevilla;
 el rey de Aragon casó
 con Don Alfonso una hija
 por lo cual ya los dos reinos
 hacen juntos guerra y liga.

=Don Jaime, cuya piedad (1)
 le proporciona conquistas,
 tuvo para su cruzada
 una Bula Pontificia;
 con el favor de la Virgen,
 con sus huestes aguerridas
 cercó rindiendo á Valencia
 Montesa, Mogente, Alcira,
 Alicante, Sax, Oriola,
 Elda, Elche y su marina:
 sin descanso vino á Murcia
 que segun lo ves hoy sitia
 desde su Real de San Juan
 contra el Al kazar de Al-kibla,
 y puso el Real de Santiago
 á celar el de Al-jufia.

=Para mejor proceder
 en órden de la familia, (2)
 Don Alfonso con su esposa
 pretendieron reales vistas
 en Al-karaz con Don Jaime,
 que los vió como pedian:
 hizo con sus conselleres
 planes en Al kantarilla,
 más al saber que los moros
 de Granada y de Almería
 despues de pasar por Lorca
 evacuaron á Lebrixa,
 destacó sus escuadrones
 hácia la Vux Negra en línea.

=El Maestre de Santiago,
 Guzman, Alonso García
 con Guillen de Rocafull
 tremolaban las insignias
 cuando resonó la trompa,
 seña de su acometida:
 Los Infantes con el rey
 al pasar haciendo riza
 entre los muchos ginetes
 y el socorro que traian,
 dejaron sabroso cebo
 á las aves de rapiña.

=Despues de tal descalabro,
 los moros de Andalucía
 no volverán, pues las paces
 en Benzaid convenidas (3)
 por Ben-Al-hamar y el rey
 Don Alfonso de Castilla,
 otorgan á Ben-Hudiel
 como real gracia la vida:
 juntos vienen con sus tropas
 ay, de aquellos que resistan.

=Poca fortuna tuvisteis
 al intentar las salidas,
 por Al horaiba, y por Dava,
 por Xurra y la Al batalia.....
 y basta.....que nuestros jeques
 «la parlatoria» terminan.=»

»=Allah te guarde Bernal.=»

«=Dios te convierta Zufiah=»

Los dos moros van derechos
 hácia la Dara Jarifa (4)
 mientras del Cara Majul (5)

(1) D. H. II. Cap. III, pág. 30. (2) D. H. II. Cap. III, pág. 31 y 32.
 (3) D. H. II. Cap. IV. pág. 32.
 (4) Casa palácio del Gobierno de la ciudad, luego Casa de los Corregidores.
 (5) Torre alta avanzada y muy saliente de la muralla, al S. E. de la ciudad.

un doble rastrillo gira,
y pasan los dos cristianos
quienes con piedras de chispa
señales hacen á otros
que dejaron como espías
entre la ciudad y el Real,
donde suena la vocina.

Como si fueran augurios,
en los alminares grita
el muezin sus azalas,
anunciando el nuevo día.

No consigue Ben Hudiel (1)
con sus nobles y sus deudos
que Ben-Alhamar le vuelva
el perdido valimiento;
salióse para Granada
buscando pronto remedio,
más el Jerife de Murcia
sin recursos y en aprieto,
al Real de San Juan envia
un mufti, que desde luego,
rinde por pacto solemne
su corte con todo el reino.

En apacible mañana
de primaveral Febrero
salen por las francas puertas,
tristes los moros aquellos,
que no quieren someterse
al dominio del rey nuevo.

Sobre la Puerta del Wal
del Al kibra, dase al viento
el pendón aragonés
con una cruz en su extremo;
el de la Merced con armas,
hizo colocar Frei Pedro
de Nolasco, junto al río
en un grande feraz huerto:
los Templarios valerosos

el suyo tienen ya enhiesto
frente del Caramajul,
en el mismo Al-kazar viejo.
Las enseñas de Castilla
denotan quien será el dueño,
en las más altas almenas
de los Al-kázares nuevos
Ya no se ven los muezines
por sus crocheles, en estos (2)
han subido los cristianos
campanas entre maderos,
las cuales repican todas
con armonioso concierto:
por las ruas marchan otros
grandes bultos conduciendo
en las hacas, los caballos,
y los carriolés cargueros.

A poco más de las nueve
del clarín anuncia un eco
el avance del monarca
de su corte y el ejército,
el cual desfila por grupos
formando los ballesteros
de Cataluña y Cerdeña
temibles vistosos tercios;
los Freires hospitalarios
con caridad sin ejemplo,
custodian las medicinas

(1) D. H. II. Cap. IV, pág. 33.

(2) Torres de ciertos edificios sagrados, mezquitas, etc.

al trasportar los enfermos
en sus hombros, en jergales,
y carros del bastimento.

De Aragon y de Castilla
los pendones, los maceros,
los grefferes, el recabdo,
la preladial cruz en medio
de los ciriales; los óleos,
el arca del Sacramento:
Fray Nolasco y el obispo
de Barcelona ya viejo:
el de Cartagena y Murcia
su Mosen Pedro Gallego.
El Dean; los Arciprestes;
los Arcedianos; los cleros:
Las comunidades todas;
Los ricos hombres de pecho.

En un caballo brioso
monta Don Jaime primero
con talar de la Merced,
con su distinguido yelmo
formado por el dragon
de San Jorge, y el barreto;
el almozal de la silla
muestra las «Mares de Deu»
de la Merced y Belen,
de Gracia y del Buen Suceso,
imágenes de marfil
adorno del guardar meco.

Los Infantes, los Maestros,
los nobles y caballeros
con sus lanzas y peones,
cierran el triunfal cortejo.

Más al pasar por la torre
del Wal de Alkibra, volviendo

sus ojos, hácia el rastrillo
embarrotado de hierro,
dice fuerte: «Con el fin
de dar gracias como debo
á la Mártir Santa Eulalia
protectora de mi reino,
esta puerta para siempre
que tenga su nombre quiero».

Llegados á la mezquita (1)
descabalgan, y ya dentro
ven el altar de campaña
en el Mirahb antepuesto
sobre tapices de Siria
por los Dominicos legos:
Después de purificarle
queda consagrado el templo:
Santa María Mayor
le titulan, á los ecos
del órgano, los oboes,
las trompas y dulcemelos,
al acompañar con pausa
el cántico del *Te-Deum*
y la misa, que celebra
el obispo, bendiciendo
al rey, á toda su corte,
á los cruzados y al pueblo.

En frente del Almenar (2)
hay escampiado terreno
para los toros, las cañas
al-kancius y torneos;
tiene allí la tarde misma
el acto solemne y regio
de restablecer Don Jaime
la posesion de su yerno
rey de Castilla y de Murcia,
justicia después haciendo.

(1) 13 de Febrero de 1265.

(2) Hoy calle de la Reina, detrás de las casas de Zabalbaru.

Entre los varios litigios
que juzga segun el fuero (1)
los moros del Arrixaca
pidenle por sus voceros
la destruccion de la ermita,
ensanchando su zoguejo:
el rey ordena se guarde
y vaya el culto en aumento,
penando al que pretendiese
no mantener tal acuerdo.

Guarnece las atalayas,
los castillos y los puertos,
y se torna por Valencia
para tratar en Consejo
de la guerra de Almeria,
negocio grave suspenso.

A la sazón viene á Murcia
su rey, de propio derecho,
aclamado por dó quiera
con vitores y festejos.

Para las harto penosas
diligencias del arreglo
tiene como consultor
un hombre prudente, cuerdo:
es Micer Jacobo Ruiz, (2)
quien por ser gran leguleyo
goza mote distinguido,
«el de las Leyes» le han puesto.

Con él y con otros más
hácese repartimiento
entre los nobles valientes
que al rey dejara su suegro,
de todas cuantas alkarrias
y cequias tienen los predios,
tomando á más el obispo
los donadíos y diezmo.

En caso tan favorable (3)
seis moros piden con ruego
que se obre nueva ermita
del Arrixaca bien lejos,
más don Alfonso dirige
al rey suyo todos ellos,
que la petición les niega
cuando vé su mal intento.

El rey sabe que su tropas
en Xeres sufren un cerco,
de Murcia manda socorros,
y llevándose repuestos,
deja buen Adelantado
para defensa y gobierno;
el infante don Manuel,
tan valiente como recto;
al partir hácia Sevilla
no sin volver á Toledo,
en donde bullen los bandos
con punibles desafueros.

(1) Cant. 169. Est. 6 y 7.

(2) Se le tiene por uno de los principales colaboradores de «Las Partidas», vulgarmente «Jacobo el de las Leyes», con sepulcro en la Catedral de Murcia.

(3) Cant. 169. Est. 8 y 9.

¿Por qué se querella el rey
con lamentos y congoja,
si ya mozo, vé su hijo
«Brabo» de fama notoria?
Causas tiene las bastantes,
ha razones que le sobran.

Abo-yuzaf de Zalen (1),
Imperio terrible forma
en Marruecos: por amigo
para sus guerras le toma
Don Alfonso, pues los bandos
en rebelion le despojan
de las ciudades más grandes
con astucia vergonzosa,
y proclaman á Don Sancho
como su rey en Segovia.

Mal venturado el rey viejo
es tres veces, pues no logra
imperar en Alemania
que le busca y no le vota;
ni desviar al Infante
del mal camino que toma,
ni puede tener tampoco
sobre su frente la joya
ceñida por el rey Santo
de feliz, grata memoria.

Motivos tiene tu queja,
llora Don Alfonso, llora,

pues al Rey de más fortuna
empeñaste la corona
por señal de mil peones
y de sesenta mil doblas;
de nada sirve que lleves
moros negros en escolta,
si traidores cortesanos
de su fé jurada tornan,
y te niegan pleitesia
los mismos tuyos en Córdoba.

No vayas á más ciudades
pues que tu poder zozobra
como nave sin gobierno
combatida por las olas.

Múrcia, Badajoz, Sevilla,
son fieles á tu persona;
en ellas te dió la Virgen
las páginas más gloriosas
que consignan tu reinado
en el libro de la historia.

Vete á Sevilla, en su Alkazar,
silencioso, y en la sombra
de los fragantes naranjos,
entre jazmines y rosas
aguarda triste la muerte
y las injurias perdona,
preparándote contrito
á dar cuenta de tus obras.

(1) D. H. II. Cap. XI, pág. 51 y 152.

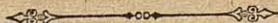
Al venir Abo-yuzaf,
 por don Alfonso llamado
 y traer Belamarines (1)
 en armas contra Don Sancho;
 al hacer parada en Murcia
 el Merinid africano,
 los moros del Arrixaca (2)
 espresivos le rogaron
 que profanase la Virgen
 demoliendo el santuario
 cosas que no concediera,
 en favor de los cristianos.

Don Alfonso que fué siempre
 un amante, fiel esclavo
 de la Virgen, la escribió
 un folio titulado
 «Las Cántigas» con sus varias
 invenciones y milagros:

entre las muchas que tiene, (3)
 á su Murcia recordando
 está la del Arrixaca
 en estrivillos de canto.

Hay más; en su testamento
 hizo poner en un párrafo,
 que á sus entrañas les diera
 enterramiento sagrado
 Santa María la Real (4)
 de Murcia, por su mandato,
 cuya cláusula cumplieron
 así los testamentarios. (5)

En el nombre de Dios Padre,
 Hijo y Espíritu Santo,
 y de la Virgen María,
 tiene fin este relato.



(1) Nombre árabe dado á ciertos tercios de caballería traída de Africa, que entre todos componían el número de diez y siete mil ginetes, los cuales desembarcaron en Málaga.

(2) Cant. 169. Estr. 40.^a (3) Cant. 169. Est. 1.^a (4) D. H. II. Cap. XVI. pag. 54.

(5) Murió el rey Don Alfonso X (El Sabio) en Sevilla el día 21 de Abril de 1284: su cuerpo yace en la Real Capilla de Nuestra Señora de los Reyes de aquella Santa Iglesia Catedral Metropolitana, y sus entrañas se conservan en un sepulcro erigido en el lado del Evangelio del presbiterio-capilla mayor de la Santa Iglesia Catedral de Santa María de Murcia.

A esta "Poesía en castellano en romance octosilabo, que describe un hecho histórico acaecido en España en el siglo XIII, y que tiene relación con el culto de la Santísima Virgen,, sirven de base y asunto, ligadas ambas cosas, la ocupación, así como la conquista de Murcia 1241—1265—1282, y la Cantiga 169 del libro Las Cantigas de Santa María, escrito por el rey don Alfonso X (El Sabio). Todo lo referente á la primera ocupación de dicho reino por este Monarca, siendo aun Infante, y á la reconquista hecha por el rey don Jaime I de Aragón (El Conquistador) á nombre de dicho don Alfonso, ya rey de Castilla, se ha ordenado en plan y desarrollo, teniendo á la vista las varias crónicas, y anales de Aragón más conocidas, y tenidos como ciertos; y más particularmente, los Discursos Históricos de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Murcia por el licenciado Francisco Cascales—1614, con especialidad el discurso I, capítulos X, XI y XIV y el II, capítulos II, III, IV, XIV y XVI.

La "Academia Bibliográfico-Mariana,, repartió con sus "Anales,, de Julio de 1887 un cuaderno "Ligeros apuntes relativos á una Imagen antigua de la Santísima Virgen,, á consecuencia de los cuales, que en 1886 ya eran conocidos por varios literatos; algunos de estos trataron con divergencia respecto al origen del título de Santa María del Arrixaca, primera patrona de Murcia, resultando que los distinguidos orientalistas Exemos. Ilmos. Sres. D. Aureliano Fernandez Guerra y D. Eduardo Saavedra, académicos de número de La Historia, y de La Española de la Lengua; el R. P. Lerchundi, Vicario general de las Misiones Católicas en el Imperio de Marruecos, y don Anibal Reinaldy primer intérprete, ilustradísimo agregado á la embajada de España en Tanger, están unánimes en que las palabras árabes —Arrixaca— y —Raxáca— traducidas al castellano, son respectivamente, "—El tiro de Saeta—," y "—Buen arco—," aunque se escriban con diferencias como Arreixaca, Arraixaca y Arrijaca más vulgarmente.

Por un trabajo muy erudito del Excmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, fecha 30 de Marzo de 1886 se supo por primera vez, de algun tiempo acá dicha etimología; constando una copia exacta de dos, de las seis láminas que adornan la Cantiga de Santa María de la Arrixaca número 169 de las que componen el libro de "Las Cantigas de Santa María,, escrito por el Infante luego rey don Alfonso X (El Sabio); en las dichas dos láminas, la 1.^a y la 6.^a está representada de igual manera y con los mismos detalles la forma de la Imagen, tal como se vió y se contempla en la actualidad, y la estructura del santuario tal como le viera el rey las varias veces que vino á Murcia.

Al citarla es fuerza dar á conocer siquiera sea ligeramente la
 Certámen.

obra de que forma parte. Nuestro distinguido literato y académico Ilmo. Sr. D. Vicente de la Fuente al tratar de tan interesante libro dice que “el lenguaje de las —Cantigas de Santa Maria— no es de las partidas ni de la Crónica General ni el Astro labio— ni el —Lapidario;— es lenguaje de dos Trovadores provenzales que entienden el catalan casi mejor que el castellano, lenguaje muy parecido á los dialectos gallego y portugués, y al que hablan todavía los montañeses del alto Aragon en los Valles de Hecho, Ansó y otros inmediatos,, y más adelante manifiesta lo que sigue: “España tiene un gran caudal de poemas religiosos, de aquellos primeros tiempos de nuestra literatura, entre ellos ocupa lugar preferente. Las Cantigas de Santa Maria. Mengua hubiera sido tener poemas dedicados á escribir la vida de Santo Domingo de Silos, de la Magdalena y otros Santos, y no tener un poema dedicado á la Reina de los Santos. Más el libro de las Cantigas no es precisamente un poema histórico; es una compilacion de leyendas, plegarias, milagros, glosas y canciones, mosaico de trovas heterogéneas y aisladas; reunidas por el rey don Alfonso el Sábio, puestas por él en música, y á más ilustradas con preciosas viñetas, que de mucho estudio nos sirven y por mil conceptos, haciendo así que todas las bellas artes vengan á prestar este homenaje á la Virgen Maria. El mismo don Alfonso nos dice desde las primeras líneas de su libro:

Don Alfonso de Castela
de Toledo, de Leon
rey é beu de Compostela
ta ó reyno d, Aragon.

.

Este lauro com' achei
fez á onrra et á loor
Da Virgen Santa María
que esta Madre de Deus
en que ete muyto fia.
Por en dos miragres seus
fezo cantarez é soes,
saborosos de cantar,
todos de sennas razoes
com' y poderes achar.

Otros varios trozos sueltos de Cantigas inserta el erudito académico Sr. La Fuente al examinar algunas de ellas, eligiendo para esto las más nobles ó de mayor importancia histórica. Este libro rarísimo llegó á obrar una maravilla en su regio autor, cuando enfermara en la ciudad de Vitoria: los médicos creían de cuidado su do-

lencia, y le aplicaron eficaces remedios aunque sin éxito, pero uno de los servidores puso con la mayor fé encima del cuerpo del Monarca el libro original escrito por mano del mismo rey, y éste desde tal momento se mejoró de su grave enfermedad: así lo declara la Cantiga que tiene el siguiente título

“Como el rey D. Alfonso de Castella adonceo en Bitoria,
é oun hua door tan grande que coidaron que
morresse ende: é posseronlle de suso ó liuro
das Cantigas de Santa Maria é foi guarido,,.

Tan interesante obra la ha tenido largo tiempo la Real Academia Española, con el fin de intentar una edicion completa de ella, y hace poco le fué reclamada y recojida con las formalidades oportunas; aun se conservaba en la Real Academia cuando el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, hizo en 30 de Marzo de 1886 el trabajo antes citado, y en él insertó la Cantiga que hace relacion á Santa Maria del Arrixaca, añadiendo que la imágen existia de antiguo en el barrio de este nombre, antes que el Infante, luego rey Don Alfonso X, El Sábio obtuviese á Múrcia. El mismo lo dice y sobre su dicho no cabe apelacion.

CLXIX.

“Esta é d' un miragre que fezo Santa Maria por hua sa cigreia
que é en a Arreixaca de Muzça de como foron mouros acordados de
á destroir et nunca o acabaron.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla,
de esse nós onrrar
quer, non é maravilla.

E d' aquest' un miragre
darei, grandi, que ui
desque mi Deus den Muzça
et oy' ontrossi
dizer á muitos mouros
que morauan ánt' y'
et tijnan á terra
por nossa pecadilla.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla;

D' ña eigrei' antiga,
de que sempr' acordar
s' y' an, que ali fora
da Réynna sen par
dentro na arreixaca
et y' an y' orar
genöeses, pisaos
et outros de Cezilla

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla...

E dauan sas ofertas,
et se de coraçon
aa Virgen rogauan
togo sa oraçon

d' eles era oyda
et sempre d' oqueijon
et de mal os guardaua:
ca o que ela filla

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla...

Por guardar é guardado
Et por ende poder
non oueron os mouros
per ren de mal fazer
en aquel logar santo
nen de o én toller,
macar que x' o tijnan
ensserrad' en sa pillla.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla...

E pero muitas vezes
mé rogauan por én
que o fazer mandasse
mostrando-mi que ben
era que o fizesse;
depoiz per nulla ren
macar ll' o acordaron
non ualeu hua billa.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla...

E depois á gran tempo
auco outra vez
quand' el rei d' Aragon
Don James de gran prez
á eigreia de Sée
da gran mezquita fez,
quando çì alçaron mouros
des Murç' ata Sevilla.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla...

Que enton á Aliama
lle veeron pedir
que aquela eigreia
fezess' én destróir
que n, arraixaca era;
et macar consentir
o foi el, non poderon
nen Tanger en cranilla.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla...

Depós aquest' año
que fui á Murça eu
et o mais d' arreixaca
á Aliama mi deu
que tolles á eigreia
d' entr' eles; mas muy greu
me foi, ca era toda
de nouo pintadilla.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla...

Porén muit' a enuidos
enton ll' o outorguei,
et toda á Aliama
foi ao mauro Rei
que o facer mandasse
mas diss' el;—Non farei
ca os que Mariame
desama mal os trilla.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla...

Depois, quand, Aboyuçaf
o sennor de Çalé
passou con mui gran gente
aquesto verdad' é
que cuidaron os mauros
por eixaçar ssa fé

gannar Murça per arte
mais sa falss armadilla.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla...

Desfez á Uirgen Santa
que os ende sacon
que en á arraixaca
poucos d' elles leixou;
et á sua eigreia
assi d' eles liurou
co os que mal quer ela
ben assi os eixilla.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla...

E porend' á eigreia
sua quita é ia
que nunca Mafomete
poder y' auerá;
ca á conquereu ela
et demais conquerrá
España et Marrocos
et Ceta et Arcilla.

A que por nos saluar
fezo Deus madr' é filla.

Estudiado lo anterior y como la letra de la Cantiga se refiera con precision tan concreta á los casos que de presencia propia y personal haga constar Don Alfonso X con motivo de la conquista de Murcia, siendo por la tanto la imágen protagonista de ellos cerca del mismo como Infante y luego ya rey de Don Jaime al reconquistar la ciudad para su yerno, y del Emperador de Marruecos Aboyuçaf, á su paso por la misma poblacion y estancia en ella; no vacilamos en ligar ambas cosas, esto es, la tan testimoniada Crónica, y la tan veráz Cantiga, para el presente romance histórico.





Número 6.

ODA

Á NUESTRA SEÑORA DE LA APARECIDA,

PATRONA DE

VALVERDE DEL MAJANO,

DEDICADA

A LA SEÑORA MARQUESA VIUDA DE LOZOYA,

por

D. Lorenzo García Huertas.



DEDICATORIA.



STA guirnalda de rosas,
De los campos Segovianos
Pongo, Señora, en tus manos,
Do tornarán más hermosas.
De Mazuelos son cortadas
Do la Aparecida bella
De Valverde clara Estrella
Las tiene en su amor bañadas.
Corona de luz merece
Tu cuna y virtud notoria,

Corona de luz ofrece
Mi corazón á tu gloria.
En don por ser Valverdano,
Por ser Misionero en bien,
Mi Instituto y el Majano
Te la dan por mí también.



Salve, Madre de amor, Aparecida,
Valverde del Majano es tu hijo tierno.

VIRGEN Aparecida,
Alba gentil de estrellas coronada,
Que el Majano fecundas sosegada
Con torrentes de luz, amor y vida;
Virgen, divina Rosa y encendida,
De Mazuelos la gloria y hermosura,
A cuya sombra embalsamada y pura
El Valverdano en dulce paz reposa:
A Tí, Virgen graciosa,
A Tí mi canto sea
Como del Milanillos los rumores
Que por urnas de flores culebrea:
A Tí se eleve el tierno canto mío
Como el rico panal de añosa encina,
Que de Lobones ciñe la colina,
O cual de los Guijares el rocío.

¿Cómo te llamaré? Tu nombre es suave
Como el incienso que del ara sube
A la bóveda azul en blanca nube:
Tu nombre regocija al pecho grave
Como las notas de las arpas de oro,
Que puntean los Angeles en coro.

¿Cómo te llamaré? Tu nombre es santo
Tú eres del pueblo mío el dulce encanto,
La dea de sus lares,
El sol de su alegría,

Y la estrella de paz de sus hogares;
Porque eres Tú, Virgen gloriosa y pura,
Su fuente de ambrosía
Contra el cáliz de lloro y amargura,
Porque eres Tú, bellísima María,
Su madre de bondad y de ternura.

Un templo levantado
Tienes en cada valverdano pecho,
Del oro vivo del amor labrado,
Con guirnaldas de paz de trecho en trecho
Y en columnas de luz y fe basado:
Que es Valverde tu hijo regalado,
Tú le velas su sueño, como al niño
La madre cuidadosa,
Y él fia en tus ternezas y cariño,
Y en tu regazo maternal reposa
Como el amante en brazos de su esposa.

A Tí, como paloma al blando nido
Huye en la tempestad, vuela seguro,
Ya mire de la muerte el filo duro,
Ya estalle el rayo de Jehová encendido.
¿Cuándo en el lago de la prueba hundido
A Tí, su norte, levantó los ojos
Los ayes y gemido,
Que no hayas disipado sus enojos
Convirtiendo su hielo
En delicioso baño de consuelo,
Y en lecho de azucenas sus abrojos?

Ora como en los días
Del infeliz Acab nieguen los cielos,
Hechos de bronce, lluvias á la tierra
Y se sequen las fuentes de la sierra,
Tú, nubecilla celestial de Elías,
Graciosa les envías
Raudales de agua pura,

Que refrescan sus prados y alcandías,
Y llenan sus graneros con hartura.
Ora sus negras alas
La tempestad sacuda rebramando,
Y avance á consumir la pompa y galas
De sus campiñas bellas
Con manga de pedriscos y centellas,
Los resplandores de tu faz mirando,
Cual gacela veloz, huye temblando,
Se apaga el rayo en la rugiente nube,
Calla el horrible trueno,
El Angel del Señor al cielo sube
El cáliz de sus iras hervoroso,
El horizonte rie al par serena,
Resuena el campo de armonías lleno,
Y ondea el Iris de bonanza hermoso.

Si le persigue dardo envenenado
Eres Tú su castillo de diamante
De mil escudos de oro coronado,
Si sus hierros quebrantan la sangrienta
Peste y el hambre negra y macilenta
Turbando el gozo de su hogar sagrado
A Ti vuela confiado,
Y Tú con brazo fuerte,
Señora de la vida y de la muerte,
Quemas la altiva frente del tirano,
Y la vida florece en el Majano.

Tú serás siempre manantial de bienes
De mi aldea feliz, ó Aparecida,
Corona de claror para sus sienas
Y de su pecho diamantina egida,
Tú la frase más bella de su historia,
Y ese tu corazón su Eden de gloria,
Porque es tu amor la vida de su vida.

Eres á sus pastores
La Zagala que roba sus amores,

Más bella que la aurora
Cuando la sien de Guadarrama dora,
Y llueve en la llanura incienso y flores:
Eres á los sencillos labradores
Más rubia que la espiga sazónada,
Más suave que el panal de las colmenas,
Más gentil que las fúlgidas almenas,
Del giganteo Alcazar segoviano
Que lame el manso Eresma de pasada
Dormido entre espadañas y azucenas.

A Ti alaban, oh Virgen, con arrullos
Las nevadas palomas de Lobones,
Que hacen el nido en las silvestres rosas:
A Ti al dulce compás de sus murmullos
Guirnaldas de inocentes corazones
Ofrecen el Eresma y Milanillos
Con macetas de trebol y tomillos,
Claveles y otras flores olorosas;
A Ti las melodiosas
Alondras, que del Tamo se levantan,
Himnos de gloria matinales cantan,
Y á Ti con los jilgueros
Del Zurraquín sombrío
Ensalzan las abejas, que el rocío
Liban de Sagramaña en los romeros
Volando entre los hatos de corderos.

Virgen Aparecida, Madre cara,
Por quien Valverde en gloria y paz florece,
Que tu faz siempre sea su alba clara,
Y él tu carroza de marfil más rara
Que el lecho de oro donde el sol se mece.

Que la llama vital de su existencia
Se gaste día y noche en tu presencia,
Cual lámpara que alumbra el santuario;
Que sea tu sagrario

Su corazon feliz, y mientras gire
El astro Rey por la azulada esfera
Que él de amores por Ti sin fin se muera,
Que tu pecho por él bondad respire.
Y al verle dirán cuantos al eterno
Gozo van por la senda de esta vida:
«Salve, Madre de amor, Aparecida,
Valverde del Majano es tu hijo tierno.»

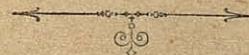


Número 7.

UN
RAMO DE VIOLETAS,

POR

D. ANTONIO OSETE.



A la Virgen.

Con lágrimas en los ojos
y temblorosa la voz
á tus piés llega, Señora,
este misero cantor
á cantarte las tristezas
de su pobre corazon.

Escúcheme tu clemencia
como siempre me escuchó,
cuando al encontrarme envuelto
de la vida en el turbion
levanté al cielo los ojos
demandando tu favor.

¡Cuántas gracias, Virgen pura,
te debe mi corazon!

Niño aún perdí dos séres
que eran de mi vida el sol;
á mi padre y á mi madre
la desgracia me robó
cuando más necesitaba
de sus besos el calor,
y quedé solo en el mundo,
y mi infancia simuló
tierno lirio de los valles
á merced del aquilón.

¿Qué fuera de mi inocencia
sin tu celico favor?

¡Cuántas lágrimas tu mano
de mis ojos enjugó!

¡Cuántas horas de tristeza
le quitaste al corazón!

¡Cuántas veces en ventura
convertiste mi dolor!

Tú de mi nublado cielo
fuíste refulgente sol,
en los mares de la vida
mi ánora de salvacion,
mi consuelo, mi esperanza
y mi apoyo bienhechor.

Yo, Señora, agradecido
A tu santa proteccion
cuanto en mi brotaba puro
de tus aras llevé en pos.

Las primeras oraciones
que mi labio murmuró,
las canciones inocentes
de mi plectro plañidor,
los suspiros de mis labios,
las cadencias de mi voz,
todo, todo, Santa Madre,
á tu trono se elevó,
cual penachos aromosos
del incienso del amor

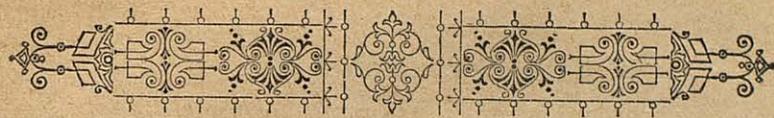
que quemaba en gracia tuya
mi ferviente corazón.

Ahora que la primavera
de mi vida se alejó,
sin que el sol de la ventura
me conceda su favor,
por la fé con que te ruego,
por tu excelsa condicion,
por el fuego con que te amo,
por el hijo de tu amor,
por tus penas y dolores,
por la muerte de tu Dios,
por tus purísimos gozos,
préstame tu proteccion.

Relaciones misteriosas
hubo siempre entre los dos;
yo á tu altar traía flores,
tú me dabas tu favor,
tú velaste mi inocencia,
yo te di mi corazón,
yo fui vaso, tú perfume,
yo fui esencia y fuiste flor,
yo fui río, tú océano,
yo fui estrella y fuiste sol.

Hoy cual siempre cariñoso,
con las flores que el amor
hace brotar en mi pecho,
aunque muy humildes son,
he formado esta guirnalda,
cuya sencilla labor
si fuera galardonada
te dedico el galardón,
como emblema del cariño
que hubo siempre entre los dos.





Número 8.

MADRE MIA!

por

D.^a TRINIDAD ALDRICH Y DE PAGÉS.



Salve, Regina.

Mi corazon me dice que te adora;
Mi alma que desfallece
Léjos de Ti, Señora,
Quiere volar á la mansion divina
Donde tu dulce encanto resplandece,
Mi mente que adivina
Tu inefable bondad, tu inmaculada
Belleza peregrina;
Llorosa y agitada
Me pregunta por Ti, Sol de alegria
Y yo suspiro al escuchar su canto
Pero..... !no tengo aliento
Para decir que te amo, Madre mia!
Certámen.

Es que me veo, con dolor inmenso,
Muy pobre, muy mezquina,
Para hablarte de amor: y cuando pienso
De tu mirada en el candor celeste:
En esa tu hermosura
Tan tímida, tan pura,
Como el lirio que crece en valle agreste:
En ese corazón donde cautivo
Sueña el ángel estar: en tu dorada
Cabellera: en el célico atractivo,
De tu sonrisa tierna y agraciada....
Entonces, Reyna mía, cual la hoja
Trémula, que vacila,
Y entre el duro huracán que la acongoja
De un lado á otro sin cesar oscila;
Yo ante el puro esplendor de tu grandeza
Entre dicha y pesar luchando quedo:
Es tanta tu belleza
Que el buscarla y dejarla me dan miedo,
Y al sentir que me arrastra y me subyuga,
Cual dulcísimo imán, temo empañarla
Con el polvo infeliz de mi vileza.
Con mi hálito y mi voz, pues no se amarla;
Como á la rosa la atrevida oruga,
Creyéndola besar, va á profanarla!
Haz tú, Madre querida,
Que el amor santo de que al orbe llenas,
Ardiente como llama comprimida,
Corra al par que la sangre por mis venas:
Que me impregne en su santa dulcedumbre
Dando á mi ser su divinal aliento,
A mi razón su bendecida lumbre,
Su verdad á mi loco pensamiento,
Haz, que, cautiva, como en lazo de oro,
En la luz hermosísima esplendente,
De esos tus ojos bellos,
Mariposilla ardiente,
Me sepulte y me abraze en sus destellos;

Y en un canto de amor, mojado en lloro,
Exhale como un cisne, el alma mía,
Porque entonces no más, Virgen María,
Me atreveré á decirte que te adoro!

¡Oh! De tu amor la hoguera misteriosa,
Por todo el orbe su calor estiende
El fuego de la mente vagorosa,
Es de esa llama hermosa,
Una chispa inmortal que en ella prende,
En vano esquiva el pensamiento umbrío,
De su divina influencia,
Y huir pretende el desdichado impío:
El fuego celestial que no le enciende
No le deja en su loco desvarío,
Y huyendo de él, abismase en su centro:
Pues si amor los orbes has llenado,
¿Donde irá, donde, que ese amor sagrado
No le salga al encuentro?
Nos envuelve al nacer; une su beso
Al beso maternal que nos saluda,
Del mundo en el umbral: el nos rodea
Suave como la brisa,
Que juega en nuestra sien con embeleso:
Fuerte como poder que nos escuda
Dulce cual la sonrisa,
Que en los labios ondea,
De la alegre niñez: fiel como eterno
Amigo que sostiene y que consuela
Que siempre alegre porque siempre es tierno
Que siempre ampara porque siempre vela!
Tu amor, dulce, bendito,
Como el amor de Dios, es la armonía
Es la fuerza, la luz, el infinito!
Es el astro purísimo que flota,
Irradiando esperanzas y alegría
Del dolor sobre el lóbrego desierto,
Como al través de un horizonte oscuro

Hermosísimo brota,
De un faro bienhechor el brillo incierto,
Guiando al dulce puerto,
La pobre nave combatida y rota!
Y el hombre, el débil hombre,
De cuyo labio impuro,
Sale amenguado tu divino Nombre:
Porque su corazón le da un latido,
Su mente un pensamiento,
Su labio una oración, acaso fría,
Proclamando el poder del sentimiento,
Dice que sabe amar, Virgen María!

¡Oh Madre! ¡Oh Reina! Si el amor encierra,
Todo lo grande que en el orbe alienta;
Si al Hacedor le plugo,
Que, principio vital de cielo y tierra,
Sirviera á la creación de dulce jugo
Y el precioso maná que la sustenta:
¿Qué fuera la creación sin ese anhelo
Germen puro de vida y de alegría?
Que fueran tierra y cielo
Sin el amor, sin Tí, Virgen María?
Como concentra en sí, nitida y bella,
Su claridad la estrella,
El concentra en tu Ser su esencia ardiente,
Cuando á tus ojos celestial ternura,
Cubriendo de esplendor tu excelsa frente
Formando como un sol tu vestidura!
¡Oh! ¡Tú eres el amor como es el día
La luz! Y yo diría
Que si amarte, Beldad encantadora,
A Tí que vistes á la blanca aurora
Los destellos de amor de tu mirada
Y doras con sus rayos hechiceros
Esos nocturnos, plácidos luceros
Que iluminan la bóveda azulada?
A Tí que das, vertiendo ese amor santo,

A la niñez su delicioso encanto,
Al corazón sus goces seductores,
Al río sus cristales,
Al Abril sus guirnaldas virginales
A las nubes del iris sus colores?
¡Oh Virgen! ¡Oh mi Bien! Cuando el odioso
Velo de la materia se disipe,
Como frágil vapor que el sol disuelve
De esa inefable luz que al orbe envuelve
Dejadme ver el foco esplendoroso!
Y al fin, rotos en míseros pedazos
Los deleznable lazos
Que me atan sin querer, á la existencia
Del puro amor la deliciosa esencia
La aprenderé en tus brazos!
Entonces, Madre, cuando enamorada,
Junto á tu corazón adormecida,
Llegue á olvidar mi pequeñez y nada
Para pensar que vivo de tu vida;
Deja mi alma, como un harpa de oro
Que vibra siempre sin cesar repita
Esa palabra mágica, infinita,
Ese canto eternal, Madre, te adoro.....!





Número 9.

LOS
DOLORS DE MARÍA
per
En Jaume Boloix.

Dolor meus super dolorem.
Jer. VIII, 18.

Al Rt. Mossen Jacinto Verdaguer, Mestre en gay saber

INVOCACIÓ.



ENCAR que 'm donás natura
Les imatges d' Isaías,
Lo cor trist de Jeremías,
De la Esposa la ternura;
No diria la tortura,
O Miriám, de ton dolor.
Dónam, donchs, forsa y amor
Per' clavar-me eixos set glavis,
Y arri-var deixa á mos llabis
A la copa de ton Cor.

I.

LA PROFECÍA.

Ohintse encar les dolces melodies
Del himne *Gloria á Deu y als homens pau,*

Tornárense 'ls pastors á ses masies,
Los reys á son palau.

Y humil, la més florida Nazarena,
Prenént al bon Jesús, deixa á Betlehem;
Que ab lo seu cast Espós vá á ferne ofrena
Allá á Jerusalem.

La neu rega los valls y 'ls puigs corona,
La broma deixa 'l riu y tapa 'l sol,
No 's veu sobre les flors la papallona,
Ni xiula 'l rossinyol.

Ja deixan del gran Geni la piscina
Y 'ls murs de l' Esperansa d' Israel
Bressol del gay Cantar de veu divina,
Y tomba de Raquel.

Jesús, com en llir s' adorm l' abella,
En brassos de la Verge s' ha adormit;
María 'l mira tant que no mou cella,
Joseph de fit á fit.

Ja desde lluny oviran l' Acra y Moria,
De Adonai en lo temple ja han entrat.
¡Oh llibre dels dolors, móstram l' historia
Que 'ls glavis han trassat!

La que infantant á un Deu restá més pura,
Palmera ahónt vá fer niu lo Rey del mon,
Cumpleix la lley qu' amaga sa hermosura
Als sacerdots de Sion.

Després qu' ha dit lo cant de ses victorias,
Oculta les corones ab un vel;
E ignoran llurs prodigis y llurs glories
Les filles de Israel.

Y menres que d' Aggeu les profesies
Cumplianse en lo temple de Jehová,

Y ofria 's la oblació que Malaquías
Als segles anuncia;

Conquistes somiant, l' Aaronita
Digué, sens adorar l' Anyell diví:
»Si contra Roma y Grecia no milita,
No fá pe 'l Sanedrí.»

Y encar que Jerusalem no 's mostra ufana,
Ni enjoya avuy ses plasses y carrers.
Ni reb á Jesucrist, al cant d' *hossana*
Ab palmes y llofers;

Ell era dels profetas lo Mesias,
Aquell á qui David digué Senyor,
Lo conceller y Príncep d' Isaías,
Lo gran Restaurador.

Lo Rey y 'l Sacerdot de l' aliança
Qu' en Víctima per' hom s' ha convertit,
Qu' essent lo Redemptor y l' esperansa,
Vol esser redemit.

Mes !ah! que si l' orgull, en son desvari,
No veu entre panyals un Nin qu' es Déu,
Lo Pare Etern, ofrintse pe 'l Calvari,
Mostrá ser lo Fill seu.

Prenéntlo Simeon, tan s' aixemplaren
Les ales de son cor enamorat
Tenint al que 'ls Profetes anunciaren,
L' Encís del Patriarcat.

Que «he vist al Salvador, diu, en eix dia
La Llum de les nacions he vist lluhir,
La Gloria d' Israel; ara podria
En pau, Senyor, morir.»

Tornantlo pensatiu, als dos Esposos,
Benhintlos, exclama, 'ls ulls al cel:

»Será pe' 'ls bons salud, pe' 'ls orgullosos
Ruina, en Israel.

Lo mon may lo voldrá; y per que 's conegan,
O Mare, 'ls pensaments d' infinits cors,
Será lo glavi fer á que l' entregan
Ta espasa de dolors.»

Maria inclina 'l front; plé de ternura
Sent batrer lo seu cor immaculat,
Y apura tot lo calzer d' amargura
Son llabi amoratat.

A la llum d' eixa trista profecia
Vegé les ignominies de Jesús,
Al Home dels dolors, que ja moria
Entre malvats confús.

Retruny lo *gloria* encar en l' ampla volta,
Querubs, pastors y magos vassalls seus;
Y ja la pobre Mare 'l *tolle* escolta,
Cercantlo mil juheus.

A Egipte, á Nazareth bé pot anarhi,
Bé pot viatjar, dormir, pregar ab fervor,
Que sempre allá en la Creu y en lo Calvari
Llur niu farà son cor.

Hónt giri 'ls ulls Maria ó dugui 'ls passos,
Ensopega, infelis, en una creu;
Pensa en ella, si allarga 'l Nin los brassos
Si inclina 'l cap, la veu.

Contánt ja los butxins del gran suplici,
Jesús deixa ab Maria 'l temple sant.
¡Anyell que, sols pe 'l jorn del sacrifici,
L' Ovella vá alletant!

Si Agar, Jacob, David y Respha un dia
Adolorit mostraren lo seu cor

Per sos estimats fills, lo de Maria
Viurá sols de dolor.

II.

LO DESTERRO.

Ja clóuhen son calzer los llirs y roselles,
Ja anuncian, abrintlo pé 'l cel, les estrelles
La posta del sol;
Y 'l cor ab los angels, Joseph s' adormia,
En tant que, goixosa, vetllava Maria
Voreta 'l bressol.

Y encar que sols busca corona d' espines
Jesús, cerca Herodes per mans assessines
Al Deu fet Infant;
«Quants nins hi há en Ephrata, llurs valls y garrotxes,
Mateulos,» bramava, ¡los tigres ferotxes
Sols viuhén matant!

Vegent als verdugos y mares en guerra,
S' espantan los ángels avans que la terra;
Devalla un y diu:
»Joseph, eixa Fera que porta corona
De mort al Nin busca; l' esprit esperona,
Y á Egipte fugiu.»

Ohint eix anunci la Verge Maria,
!Quánt, ay, ab eix glavi, llur pit quánt s' obria,
Quánt fou llur dolor!
Puig, quantes espases los ventres obriren
Quants glavis los membres angélichs partiren,
Passaren llur cor.

Ja deixan la casa, com such les abelles,
Y al raig de les blanques, mogudes estrelles,
Lluminich é incert;
Encar que 'l Nin plora y es tendre Maria,

Y es vell lo Patriarca, segueixen la via
Cami del desert.

¿Perqué fuig del home qui l' orch avasalla?...
¡Ah! 'l pit d' un Atleta, si deix la batalla,
No es por sinó ardit;
La llansa herodiana si fuig y arabesca,
Es sols per que isca la Creu y floresca,
Per' ferne son llit.

Perill y desgracia teixian los brassos
Del Fill y la Mare que conta los passos
Del trist desterrat;
No 's veu ja la patria, no 's veu llur caseta,
Y, avant, 's extravía com tendre oreneta
Que 'l niu ha deixat.

L' Immens no té casa, no té no bressola
Qui bressa los astres y terra gronxola;
Es Nort ¡ay! y 's pert.
Vegent puigs y crestes Joseph ja vigila,
Mirant valls y timbes Miriám, intranquila,
Suspír' pe' 'l desert.

No trovan ja covas, ni bosch, ni espessura,
Ja pasan de Siria la vasta planura,
Deixant á Anatoth;
Si á voltes llur somni cubrí una palmera,
La gruta d' un lladre també 'l palau era
Del Déu de Sabaoth.

Desplega la lluna son vel funerari,
No trova un bri d' herba 'l llevetj solitari
Per fer nn sospir;
Tant sols ab veu trista Ramá lluny ressona,
Raquel qu' afligida, los fills apetona
Que van á morir,

Si 'ls árabs pe' 'ls cingles y crestes guerrillan,
Si 'ls ulls d' una fera 's desclouhen y brillan,

Si rodan penyals;
Miriám pren als árabs per tropa qu' avansa,
Los ulls de la fera pe' 'ls talls d' una llansa,
Los rochs per tabals,

Ja veuhen á Egipte, la terra dels magos,
Bressol de les lletres, pais dels estragos
Y niu de Faraons;
Pirámides veuhen pe' 'l cel extraviades,
Los pichs de llurs temples, del Nil les zumzades,
Jardins y torreons.

Ja arriban á Egipte, qu' es dir al desterro,
Allí ahont sos pares cadena de ferro
Portaren ab fé;
A Heliópolis deixan envolta ab les bromes
D' encens, y una casa, com niu de colomes,
Los don' Matarich.

¿Qué molt, quant Deu passa, que 'ls idols tremolen,
Qu' aucells fets d' argila, mirantlos, ja volen;
Si en llur soli d' or,
Los reys, eixos idols de carn, tremolavan,
Si 'ls nins Betlehemitas, com aus, ja volavan
Al niu de son cor?

Dormint en la falda Jesus, diu Maria:
—Joseph, aqueix Lliri qu' allá en Sion floria,
Aquí 'l veig marcit;
—Esposa, li deya, la flor d' altre platja
Inclina á la seva, cayen del brostatja,
Lo front esllanguit.—

De terra afamada l' Egipte bé n' era,
Mes era una terra per Ells estrangera
Com per' llurs passats.
¿Quánt falta per' veurer 's la terra estimada?
Set anys ó set segles, Familia sagrada,
¡Set eternitats!

III.

LA PÉRDUA.

Per' celebrar la Pascua en lo sant Temple,
Ja surt de Nazareth
La sagrada Familia, acompanyada
De sos devots parents;
La Verge ab Salomé y les dos Maries,
Joseph ab Zebedeu,
Y ab llurs fills, qu' ho serán de la tronada,
Anava 'l Jesuset;
Si Jaume era un lleó, lo d' Isaias,
Joan era l' anyell.

Ofrits á Jehová los sacrificis,
Deixa á Jerusalem
María ab les matrones, llurs esposos
Ab son espos Joseph;
Mes ¡ah! ab lo bon Jesus ja no hi anavan
Los jóvens galileus,
Restava en lo sant Temple y los seus Pares
¡Ay! no 'n sabiam res;
Pensava 'l bon Joseph: «Ell vá ab María».
María: «Ell vá ab Joseph».

Camí de Nazareth, lo sacrifici
La Verge confereix:
«Mos ulls han vist lo drama del Calvari
En lo palau de Deu.
Imatge del meu fill hermós y tendre
Era aquell blanch anyell,
La veu y los senglots de sa agonia
Sentia jo en llur bel,
Y quan de son coll pur la sanch rajava,
Morir lo veyá en creu».

Arriva ja la nit; les aus s' adorman,

Llambregan los estels,
Y á voliors s' acull en les posades
La turba dels romeus;
Los Esposos s' esperan ab greu ansia
Per' veure 'l Jesuset.
Ja 's veuhen, mes sens Ell; Joseph exclama:
—¿María 'l Nin ahont es?
—¿Joseph, ahont es lo Nin?—digué María.
¡Oh espasa, dart crudel!

En busca de Jesus, llansa plorosa
Les trenes d' or al vent,
La túnica esquinsant, á tothom crida:
¿L' heu vist al Fillet meu?
Al bosch, á la caverna, al precipici
Pregunta, á terra y cel.
Mes ¡ah! tant sols ressona per les timbes
Son eco llastimer,
Son ¡ay! desgarrador, sa veu de Mare,
Que s' ou, retruny y 's pert.

Apenas ix lo sol ja li pregunta:
¿L' has vist al gran Orient?
¿L' has vist al Lliri blanch que l' angel flayra,
Capoll que t' esbadells?
Rosinyolet, ¿haurias vist ahont nia
Lo Colomí del cel?
¿L' haurian vist, xayets, entre vosaltres
Al tendre y blanch Anyell?
Y 'ls xays, y 'ls rossinyols, capolls y estrelles
¡Ay! no 'n sabian res.

Mes Ella, adolorida, no trobantlo,
De Job pren los accents,
L' esglay de la maretta de Tobias
Buscant á son Fillet,
Les penes de Ruben quant, trist, buscaba
A son germá Joseph,
Los gemechs de l' Esposa fins que trobe

L' Aymó per' darli un bes,
Y 'l plor del rey David, mentres li digan:
«Maria, ¿ahont es ton Deu?»

Se 'n entra á Jerusúm; passa atrevida
Muralles y castells,
Segueix ab desconsol la ciutat santa,
Llurs plasses y carrers.
Mes ¡ah! ¿cóm preguntar per lo Mesías
Hon Arquelau es Rey?
Es Mare y no pot mes: ¿l' heu vist, exclama,
Matrones, al Fill meu?
¿Lo triat entre mil que jo tant aymo?...
¡Ay no 'n sabian res.

Perdent al bon Jesus, tot per' Maria
També, si, tot se pert.
Pert lo Pare, l' Espos, lo Fill dolcissim,
La font de sos plahers,
Pert la felicitat, la pau, la dicha,
La llum de sos ullets,
L' encant de sos dolors, l' encis, lo balsam
De sos dolors crudels,
Y pert també lo cor que sols té vida
Aprop de son Fillet.

Sens llum, sens nort, apoyo ni esperansa,
Tres dies ha que heu
La fel d' aqueix dolor que per' Maria,
Es lo dolor mes fer.
No callan nit y jorn, no, llurs pupiles;
Llur cor sempre bateg',
Llur veu de Mare tendre, adolorida,
No callará pas més
Fins que diga: «he trobat al que tant aymo,
Lo tinch, no 'l deixaré.»

Passant per lo san temple, entre 'ls escribes
Llur cor sent una veu

D' un Nin á qui los sabis de Judea,
Vejent llur gran saber,
Admiran, tot dihent: ¿será algun angel!...
¿Qui ho sab si es un Daniel?...
Avansa, fixa 'ls ulls, l' estreny Maria,
Y diu: «no; es lo Fill meu.
He trobat al qu' estimo, al que tant aymo,
Jesus no 't deixaré.»

IV.

L' AMARGURA.

¿Oué tens Salém? ¿tal volta la pau ja t' abandona
¿Tal volta 'l rey del Tiber t' envia 'ls aligots,
O t' arrabassa 'l cepre gegant d' un altre zona?
¿Qué s' donchs eix crit salvatge que per tos mur ressona,
Qué son tants abalots?

¡Ah!... hó sé, qu' entre la sombra d' eix bosch immens
de llanses
Ton crim, Ciutat deicida, de pol á pol se veu;
Te segan tan les ires los odis y venjanses,
Que sanch de cent profetes no pot á que t' amanses,
Y vols la sanch de Deu.

D' eix Deu á qui gronxavas ahir sobre palmeres,
Y á qui, en ton cant d' *hossana*, li deyas Rey de pau;
Aquí cant lo *tolle*, allá entre calaveres
Avuy á morir portas, com xay entre dos feres,
De ton furor exclau.

Mes ¡ah! com Jesus deixa 'l Tabor per lo Calvari,
Segueixlo avuy Maria en mitj d' un poble altiu;
Sentint de lluny lo *mora* del infernal desvari,
Ja busca, adolorida, lo cuadro funerari
Deixant, Coloma 'l niu.

La sanch que per tot vessa li mostra les petjades,
Del Fill de ses entranyes que 'ls llops han destrossat;
Certámen.
6

Ses galtes avans tendres, de tant plorar colrades,
¡Ay! semblan dues roses marcidas y esfullades,
Malmeses pe' 'l ruixat.

Sembla que la tempesta de cólera divina
L' oprim, de llur venjansa torren devastador;
Que 'l mar de llur justícia, bramant, s' arremolina,
Fent ¡ay! passar les ones pe' 'l cor d' eixa Gavina,
Umplino d' amargor.

Encar que combatuda, més á son Fill s' atansa;
Entre soldats la Verge! ¡l' Aucella entre butxins!
Més pot qu' un gran exercit vestit d' escut y llansa
L' amor d' aqueixa Mare qu' abriga l' esperança
De veure' 'ls ulls divins.

Ja veu la llansa fera; li diu: «no sias dura.»
Ja veu los claus de ferro, dihent: «no entreu ab por.»
Ja veu l' arbre de vida, ja veu... ¡ah! la ternura
Embarga los discursos d' humana criatura
Quant parla, dins, lo cor,

Se eclipsan Sol y Lluna á llurs mirades fines;
Mirades missatgeres del cor llansant los ulls,
Lo Fill veu á la Mare per entre un feix d' espines,
Y 'l veu Ella per entre mil llanses argentines,
Per entre 'ls daurats rulls.

La veu Ell doblegarse com flor esmortuida,
Sos ulls veu de coloma com cels enterbolits,
Lo veu Ella inclinar-se' sa cara veu marcida,
Sos ulls que ja s' apagan, son cor que no té vida,
Sos brassos esllanguits.

¿Qué importa? encar que veja lo fill los colps de dalla,
Coneix sempre á la mare que, nin tant ha besat;
Y encar qu' en lo sepulcre ja dorma y ab mortalla,
Li sembla á la mareta que encara l' embolcalla
Al fill qu' ha bressolat.

No obstant María exclama, quant ab dolor lo mira:
«¿Es Eix á qui tans segles digueren Emmanuel,
A qui 'l chor del Patriarques, bé que de lluny, admira,
Per qui 'l chor del profetes de les etats sospira,
Ab qui espera Israel?»

«Lo Rey per' qui la terra seria petit soli,
Qual gloria en les esferes y allá en lo cel no cab;
Qui deu, avans de gayre, fer caure' 'l Capitoli,
Qui fiu rodar los ceptres, cessar lo monopoli
D' Edom y de Moab?»

Es Ell; si 'l mon l' aplasta los ángels lo pregonan,
Sota eixos morats parpres s' amagan d'os estels;
Sos peus qu' ara flaquejan querubs los apetonan,
Y fan rodar, tranquila, les mans qu' ara engrillonan
La máquina dels cels.

Es Ell; veig sota eix manto sa estola purpurina,
Dessota eixes espines veig sa corona d' or,
Si bé ab sanch afeada, llur cara al cel fascina,
Y encar que sota eix arbre avuy lo front inclina,
Sobre éll será Senyor.»

Llavors les mans esteses y accelerant los passos,
Corra á besar ses llagues, ses llarmes á cullir;
Ferotxes, dos verdugos l' arrancan de sos llassos
Que sols Deu sab teixir.

En Ell veyá María cumplir 's tota figura
Que per quaranta segles volgué Deu dibuixar;
No deixa no la Mare 'l carrer de l' Amargura,
Segueix al Fill; no es Ella cap débil criatura,
No es Sara ni es Agar.

Y com, quant lo sol volca lo carro á altre hemisferi,
L' hesper segueix llurs passos, mirant per l' arrebol;
Segueix al Fill la Mare sens temer cap dicteri,
Restant en lo Calvari, baix l' arbre del misteri,
Fins que s'hi ponga 'l Sol.

V.

LA CREU.

Pe 'l camí de Betania encar veig palmes,
Encar l' himne retruny pe 'l Josafat;
Y passant l' ovació per pujá al Gólgota,
Ja hi veig al Fill de Deu, nou Isaac.
Mes ¡ah! qu' ahont vá 'l Fill hi vá la Mare,
Si hi veig al bon Jesus, també á Miriam,
Que, expressant sa grandesa dolorosa,
Y á la mort per Jesus, forta, retant,
Ja trapitja la penya funerària
Pera veure 'l terrible catafal.
No vejent á la Victima, la Verge
Gira 'ls ulls pe 'l Calvari descarnat,
Hont mormolan, ni abelles en Engaddi,
Mil aixams de Juheus y de soldats.
Ja resta 'l poble mut, puig veu qu' enlayre
Aixeca lo martell un nervut bras,
Ressona pe 'ls contorns la martellada,
Y ohint lo colp Maria ¡quin esglay!
¡Quin dolor al mirar de prop l' Ovella
Que de lluny Isaiás ovirá,
Vejent al que Davit ja tant plorava
Mirant llurs mans y peus ¡ay! traspassats!
S' atansa Ella á la Creu, com Resplia un dia
S' atansava á les creus de Gabaá;
Ploreu ab Ella Ruths, ploreu Noemis,
Planyeula Abigails, Esthers y Agars,
Culliu, ab vostres mans, culliu sas llarmes,
Qu' al peu d' eix arbre, avuy, plorosa está.

¡Cóm s' hi aferra Maria en aqueix arbre!
¡Quánt s' esforsa ab la Creu son pit gegant!
¡Ah! sembla dir Eva: «si 'l perderes,
Al mon, al peu d' un arbre, 'l vull salvar;

Si tú ab aquella clau l' infern t' obrires,
Se t' obra avuy lo cel ab eixa Clau;
Y si, escales llurs tronchs, al orb baixares,
L' Edem per los d' aqueix deus escalar».
La sanch qu, ha poch rajava gota á gota
Ja rega lo Calvari raig á raig,
Com regan raig á raig aquelles timbes
Les llarmes de parpelles virginals;
Y en tant que 'l cor d' un Deu, just, perfectísim
S' enfons dels humans crims en l' oceá,
Lo mon ab eixa sanch se purifica
Y 's renta 'l cor del home en aqueix bany,
Y baixan de la gloria tots los angels,
Y fugen de la terra los pecats.

Si 'l mon es lo gran temple, lo Calvari
Ensenya á cels y terra dos altars;
Del un penja una Victima crüenta,
Del altra puja encens en espiral;
Los instruments de mort si en l' un ressonan,
En l' altre 's veu lo foch de caritat;
Si l' un era la Creu hont Deu espira,
¡Ah! l' altre era lo cor hont viu Miriam.
Vejent, si abaixa 'ls ulls, la sanch per terra,
La sanch d' aquell Anyell que 's vá escolant;
Trovant, si los aixeca, les mirades
D' un Deu que ja ab la mort lluyta y combat;
Com diuhen dos llauts sols una nota,
Com tenen una imatge dos miralls,
Lo cor d' aquella Mare sent les penes
Que 'l cor del bon Jesus van destrosant.
Si Ella es delicada també es forta,
Son cor, que es tan sensible, es esforsat;
Mes ¡ah! qu' aqueix valor y aqueix coratge
Aumentan son dolor, com torrental
Qu' engrosa la corrent quant la resclosa
Mes puja capa al cel los pedregams.
Dos amors la destrossan fentse guerra,

Que es de Mare son cor, com de gegant;
Si l' un te compasió, té l' altre forsa,
L' un forma l' altre calm' la tempestad;
L' amor de Jesucrist, l' amor dels homens,
Dels dos, ¿quin, en llur pit, quin güanyará?
Bé es gran jay! lo dolor d' aqueixa Mare
Que dona á llum lo mon de sols de part,
Mes com, pera salvarlo, Deu moria,
La Verge, per' salvá 'l, ¿qué no fará?

Y en tant que 'ls faritseus y los escribes,
Y en tant que los butxins y los soldats
Al Deu agonisant més escarneixen,
Y un lladre cuasi mort lo vá insultant;
Y al cumplir 's d' Abacüc l' obra magnífica,
Prodigi qu' Isaiás anunciá.
Y sonant aquella hora en que 'ls oracles
Fineixen, oblacions, temple y altar,
Tinch set, crida Jesus, ¡ah! per' la Verge
Eix mot es de campana funeral
Que esglaya lo seu cor, puig sab qu' un dia
Fins treya l' aygua viva dels rocams,
Que la doná á David d' una cisterna
Y als fills de Garizim de son cor suau.
Sabent qu' allá en Carit la trová Elias,
Sabent que 'n lo desert la trová Agar,
¡Ah! veu qu' aquell Samsó no 'n té una gota
Després qu' ab tot l' avern tant ha lluytat.
La mort, la dalla al coll, puja al Calvari,
Que l' arbre de la vida vol segar;
Al véurerla Jesus, «mon Deu, exclama,
¿Perqué m' haveu avuy desamparat?»
María sent que clama en lo diluvi
Noé, qu' entre 'ls caldeus clama Abraham,
Que Jacob y Daniel y David claman,
Y tots del Pare Etern son escoltats;
Y avuy qu' allá en la Creu son Fill espira,
¡Ah! 'l veu del Etern Pare abandonat.

¡Y vá á morir, ah, 'l Deu que treu del cáos
Los mons qu' allá en la volta van rodant,
Lo Deu que, en la alborada de la vida,
La creació ab lo sol vá coronar!
Donant l' ultim sospir, sa omnipotencia
Mostrant, crida; *ja tot s' ha consumat*;
Y dant, desde la Creu, l' esprit al Pare,
Mata á la mort, morint, é inclina 'l cap.
Trontoll de pol á pol tota la terra
Y 'l mar deixa les platjes rebramant,
Eclipsa 'l gegant sol sa gran corona,
La lluna porta 'l manto ple de sanch,
Les águiles s' amagan en les bromes
Y pe' 'l Cedrón udolan los xacals;
S' esquinsa lo vel del Temple y los sepulcres,
Obrintse, trauhen vius de llurs habitants.
¡Tant pesa sobre 'l mon aqueixa Víctima
Per qui celebra avuy los funerals!
Y quant, vora la Creu, los ángels ploran,
Les arpes ab tristesa puntejant;
Quan la front de Jesús lo ven aixuga
Y arrancan las espines, d' éll, les aus,
A la llum de les tímides estrelles
Que semblan llantions mitj apagats,
Apareix, afligida en lo Calvari,
María, sempre al peu del arbre sant.

VI.

LO DEBALLAMENT!

Mentres que, costa avall, la turba crida,
Miriám plora 'l Fill mort; ¡pobre Raquel,
Lo veu con flor marcida
Quant, aixugantse 'ls ulls, los alsa al cell!

Y encar que l' espectacle es funerari,
Y encar que vé la nit y 's pon lo sol;

No sab deixá' 'l Calvari,
Qu' encar qu' Ella pogués, son cor no ho vol.

«Inclina los teus rams, diu, creu ditxosa,
Qu' ets massa seca y dura per florir;
Si l' aura caprixosa
Te doblegá, doblegue 't mon sospir.

Sent pasos com d' armats; María 's glassa,
Que los magalls de ferro li fan por;
De ferro era llur massa,
Més dur encar y fret era llur cor.

No tocan á Jesús, que mor ja había,
Mes ¡ah! una fera llansa en son pit veu;
Y quant son cor fria,
Sentí lo seu clavat també 'n la creu.

Ja 'l deixan los sayons la Verge pura,
Plorosa, resta sola ab son neguit;
¡No te una sepultura
Per' qui lo mon enter fora petit!

«Després, diu, que per tots en eixa serra
La sanch doll á doll volgué donar,
¡Ara que ningú l' enterra,
Ningú l' ve d' aqueix arbre á despenjar!

Si per' florir l' erem basta una gota,
¡Quánta es, ó Jerusúm, ta obstinació!
Puig de ton pit no brota
Ni sols lo sentiment de compassió.»

Consólat, Verge Santa, tos plors callen,
Joseph y Nicodemus son aquí;
Quant á Jesus devallen,
Podrás ab aqueix ram ton cor gorí.

Lo baixan bé qu' ab l' ánima aflagida,
Als brassos de Miriam dels de la creu;

Vejent morta á la vida,
Exclama, ja abrassantlo, «¿es lo Fill meu?

¿Aquell que té per soli tot l' empiri,
Y l' iris de la tarda per dosser?
¿Perqué 'l veig com al lliri
Despres de la tempesta 'l jardiner?

Lo front qu' Ella ab son bes marcir pensava,
Lo besa avuy d' espines coronat;
Mes ¡ay tant fret estava,
Que 'ls llabis de la Verge s' han gelat.

«¿Qué mol, diu, que los astres no llambregue,
Si 's ponen, apagantse, sos dos ulls?
¿Qué 'ls raigs del sol s' ofeguen,
Quan brillan ja tant poch sos daurats ulls?

Essent pols de llurs peus eix vol de estrelles,
No sembla ja d' un Deu, tant traspasat;
Ni fons de maravelles
Llurs mans de dits de vori tornejats.

Si dels plechs de son manto un jorn rodaren
Los mons qu' ara bellugan pel' 'l zenit,
Sa túnica 's jugaren,
Y nú 'l veig en ma falda y esllanguit.

Si al naixer en Betlehem mil sols brillavan;
Lo sol s' apagá avuy sens arrebolds;
Si 'ls àngels hi cantavan,
Encar rodan penyals, s' ouhen udols.

Si ahí 'm deyan ditxosa, Nazarenes,
Mirantlo en eixa falda ros y bell;
«¡Planyen avuy mes penes,
Que s' ha tornat de mirra mon ramell!»

Vejent al Fill de Deu, al Verb del Pare
Tant fet pe' 'ls homens cuch, may ha dubtat;

¡Ah! sols l' amor de Mare
Coneix al Fill que 'ls llops han destrossat.

Y com si ab son alé li donés vida,
Y com si ab sa regó' 'l pogués gorir,
Gemega y plor' sens mida;
¡Sanch que del cor los ulls li fan sortir!

Ploreu, Mare, ploreu; també plorava,
Vejentse atribulat, lo pacient Job,
També quant abressava
La túnica del fill, plorá Jacob.

Tancant sos ulls, li dona forts abressos;
Mes, ans que lo portassen á enterrar,
Li vol plegar los brassos,
Qu' encara, mort, al hom sembla abressar.

Donantlo als homens pios, diu plorosa:
«Vosaltres, los que feu aqueix camí,
No 'm diguéu més hermosa:
¡Hi há un dolor com lo que 's veu en mí!»

VII.

LA SOLEDAT.

Qui 'ls mons, Rey, avassalla,
Demana per almoyna una mortalla;
¡Quánt trista es, ay, llur sort!
La Verge, acondolida,
Com fou la companera de sa vida
També ho es de sa mort.

Devant la sepultura,
Ungeixen á Jesus ab mirra pura
Del mes flayrós perfum:
Y diu Miriam plorosa;
«Si 'l Sol y Vida 'mpren aqueixa llosa,
¿Hont aniré sens llum?»

¿Hont aniré sens vida?
Com l' eura sense tronch cauré marcida;
Mon cor deurá espirar».
Com Ell ja no l' escolta,
Perdentse llurs geméchs per l' ampla volta,
No 'l poden despertar.

Com flor sense porsella,
Se queda sense Anyell la trista Ovella,
Lleona sens Cadell;
Es l' hora: y ja s' esberla
La tomba per' cullir tan rica perla.
¡Pogués baixarhi ab Ell!

Com sota d' aquell arbre,
¡Pogués ara Ella estar dessota eix marbre
Per' dar l' últim sospir!
Inclina 'l cap, cuitada,
Com flor inclina 'l calzer, exhalada,
Quaut veu al sol fugir.

Quant lo sepulcre tancan,
¡Quins rius d' aquells dos ulls de Verge arrancaa
Viudesa y orfandat!
Encar que fret s' hi arrima;
¡Ah! quant la llosa tapa al qu, un estima,
¡Qué trista soledat!

Quant vá á deixar la llosa,
Sempre la vol deixar, pero may gosa;
¡Ay! sembla que no pot.
La deixa ab greu recansa,
No sens mirar-la á voltes quant avansa,
Que allá ho tenia tot.

¡Qué trista está la lluna,
Qué tristos los estels, la nit que bruna!
Sos ulls buscan la Creu.
Quant, de genolls, l' adora

Son plor, qu' ab sanch divina s' evapora,
Aplaca á tot un Deu.

Al arbre sant s' atansa,
Replega la corona, 'ls claus, la llansa
Que guarda sobre 'l pit;
Y quant deixa 'l Calvari,
Li sembla encar que s' ou lo juheu desvari,
Que als peus s' obra 'l granit.

Y mentres que 's compara
A l' aureneta sola pe 'l Sahara,
Al barco en alta mar;
Se diu: «aquí 'l clavaren,
Aquí de sos vestits lo despullaren,
Aquí vá ensopegar».

Li deya 'l cel, la terra,
Los rius, les flors, les aus, les valls, la serra:
—¿Cóm es que sola aneu?
—Oh terra, mar y esferes,
Oh serres, valls, aucells, flors y riberes,
Jesus ha mort; ¡ploreu!—

A la ciutat traidora
Arriba; mes, com vá sense 'l qu' adora,
Res pot umplir son cor.
Profetes que pintareu
Ab vius colors la Tortra á qui cantareu,
Oiu sa gemegor:

«Escenes del Calvari,
Espines, claus y creu, llansa y sudari,
Mon cor aquí 'l teniu;
Mentres que sola ploro
Assí, lluny d' aqueix Fill que tant anyoro,
D' eix cor la tomba es niu.

En Ell pensa de dia,
De nit, si á voltes dorm, ab Ell somia:

¡Dolor sobre dolor!
Com viu tan solitari,
Es sempre llur gemech trist, funerari,
Es sempre amarch son plor».





Número 10.

LOS SET DOLORS

PER

Ma Consol Valls y Riera.



Mater dolorosa.

I.

CAMÍ de Jerusalem
va la Verge ab son Espós,
des que 'l bon Jesus naixia
n' hant pasat quaranta jorns,
quaranta nits les estrelles
á Betlehem han vist lo Sol.
De bat á bat s' han obertes
del temple les portes d' or,
inspirat per Deu hi entrava
Simeon, gran sacerdot;
los ángels del cel devallan
al nom de Deu fent llahor
y prenent l' Infant en brassos,
aixís parla Simeón:
«A vostre servent dexaune
»morir en pau ¡oh Senyor!
»dexau que ma vida acabe

»beneint lo vostre nom,
»puig mos ulls han lograt veurer
»á Jesus lo Salvador,
»d' Israel dolça esperansa,
»desitjat de les nacions,
»llas de pau y de concordia
»del home ab son Criador;
»y retornantlo á la Verge
»exclama ab profetich tó:
»Aqueix Fill de tes entranyes
»del cel lo mes rich tresor,
»será per mols en la terra
»lo blanch de contradicció,
»una espasa d' amargura
»traspasará lo seu cor,
»pe 'ls bons será recompensa,
»pe 'ls ingrats ¡ay! perdició».

Fou de la Verge Maria
tan immens lo greu dolor,
com un mar sense voreres,
sense voreres ni fons.

II.

Una nit de primavera,
de la lluna al resplandor,
vers Nazaret encamina
bell Arcangel lo seu vol,
y en somnis al cor parlava
de Joseph lo cast Espos:
«Axecat li diu, axecat
»y ab la Verge y l' Infantó
»fugiu que lo rey Herodes
»vol perseguirio de mort».
Y la lluna s' amagaba
y 'l rosinyol ni tan sols
gosava axecar al ayre

lo seu cant melodiós.
Passan serres y collades,
passsan singleres y boschs,
del desert l' ardenta arena,
les riveres del mar Roig
hont Deu enfonsat habia
tot l' orgull de Faraó,
y les branques s' abaixavan
fentlos dosser amorós,
oferintlos generoses
de sa fruyta lo mellor.
Lo terme del llarch viatge
Heliópolis ne fou,
ara si que pot ben dirsen
l' hermosa *ciutat del Sol* (1).
Mes ¡ay! que trist es lo veurer
un Deu perseguit de mort,
per lo poble á qui lliurava
dels Egipcis opressors
donantli apres grans prodigis
la terra de promissió!

Fou de la Verge Maria
tan immens lo greu dolor,
com un mar sense voreres,
sense voreres ni fons.

III.

Cercant per carrers y plasses,
abatuda pe 'l dolor
afligida va la Verge,
afligida y sens consol
que á Jesus son Fill perdia
fa ja tres nits y tres jorns,
á Jesus sa dolsa prenda,

(1) Així l' anomenavan los Egipcis.
Certámen.

de sos ulls la llum mellor,
lliri blanch que perfumaba
lo cel y la terra y tot,
en lo desert de sa vida
bell oasis delitós.
Mes ¡ay! que passen les hores,
passan les hores y 'ls jorns
y María al Fill no troba,
per Ell pregunta á tothom
y ningú resposta dona
que á son pit porte 'l consol.
Lo neguit li apressa 'ls passos;
per tot veu un perill nou,
«hont será mon Fill, exclama,
»hont será lo meu amor!»
y lo cerca y no l' encontra
ni sent de sa veu lo só,
y axís naix y s' aponenta
tres voltas la llum del sol
dexant á la pobre Mare
feta una mar de dolors,
Lo fret li gela sos membres,
l' anyoransa lo seu cor.
Per' quell qui apenat sospira
que llargues les hores son!
¡tres dies sempre en tenebres,
tres dies sense consol!

Fou de la Verge María
tan inmens lo greu dolor,
com un mar sense voreres,
sense voreres ni fons.

IV.

Ciutat de Jerusalem
tu reberes al Senyor
entonant cantichs y hosannes,
sembrant son camí de flors,

vinclant dolsament al ayre
oliveres y palmoms;
¿Perqué tan prest oblidares
lo que féres aquell jorn?
Los faritseus y 'ls escribas
en concell s' ajuntan tots,
ab la mes negra injusticia
li pagan los seus favors!
¡Ay de tú, poble deicida
que has volgut del Just la mort,
y has volgut que sanch cayga
sobre tú y tos fills y tot,
d' un Deu etern la sentència
estampada dus al front!
Tu lo coronas d' espines,
lo flagellas ab àssots,
y en lo camí del Calvari
li fas dur la creu al coll,
hont la trista de sa Mare
l' encontra per mes dolor,
enfosquidá la mirada,
abatut lo sagrat cos,
cubrint sa cara divina
gotes de sanch y suor
ab un abrás se confonen
ab un abrás amorós.
¡Pobre Mare! prou voldria
pasar per Ell tants afronts,
y 'l segueix trista y plorosa
fins al cim mes alt de tot!

Fou de la Verge María
tant inmens lo greu dolor,
com un mar sense voreres,
sense voreres ni fons.

V.

Del pecat del primer home
al Calvari 's trenca 'l jou,
nostra rassa es redimida,
bon Jesus lo Redemptor,
Victima santa arribada
al lloch de sa inmolació.
Ab cor destrossat contempla
Maria com los sayons
arrancan sas vestidures
ab tanta rabia y furor,
renovantli les ferides
que li feren los assots;
escolta les martellades
ab que traspasan son cos,
y la creu al axecarne
de la sacudida al colp
ressona dins ses entranyes
ab torment tan dolorós,
que á no fer Deu un miracle
allí al punt hauria mort.
Sent les befes y 'ls escarnis
dels jueus y soldats folls
donantli fel y vinagre
ab una canya y l' hissop;
de Jesus la veu ja fosca
pe 'ls butxins clamánt perdó,
de sa darrera agonia
ou lo sospir fadigós,
¡y sa Mare res pot darli,
no pot darli cap consol!
Al veure lo trist cadavre
d' aquell Fill tan amorós,
de la dura creu penjantne
en mitx de dos malfectors.

Fou de la Verge Maria
tan imens lo greu dolor,
com un mar sense voreres,
sense voreres ni fons.

VI.

Morint l' autor de la vida,
s' estremeix la creació,
lo sol ab fortes tenebres
amagaba sa claror,
avergonyda 's cubria
la lluna ab mantell de dol,
y 'ls mons que s' espay omplenan
senten forta conmoció.
Se parteix lo vel del temple
ab terratremol tan fort
que tremolan les montanyes
com fulles que 'l vent remou,
y 'ls volcans obrint sos craters
llansan rius de lava y foch.
Al peu de la creu Maria
vetlla encara 'l sagrat cos.
Si les gegantines roques
se parteixen de dolor
que no te de senti ¡oh Mare!
vostre cor tan amorós.
De la creu al devallar-lo
reb en brassos son tresor
per qui hauria dat mil vides,
lo veu cubert d' ignominia,
fet l' oprobí de tothom;
besa ses llagues sagrades
que de vida son la font,
arranca aquelles espines
que sí Jesus las du al front,
les te clavades la Verge
en son amantiscim cor.

Al deixar dins lo sepulcre
de son Fill lo sagrat cos.

Fou de la Verge Maria
tan immens lo greu dolor,
com un mar sense voreres,
sense voreres ni fons.

VII.

Del Fill de Deu unigenit,
s' acabat ja la passió,
s' han juntat lo cel y terra
ab un abras amorós
puig que de Deu la justícia
ja ha trobat satisfacció.
La soletat de Maria
contemplem ara ab dolor.
A Jerusalem retorna
plena d' anyoransa y dol
¿hont anirà que no veja
del Fill perdut lo recort?
S' anyora com tortoreta
sens l' oscalf del amor,
com la trista sensitiva
sens la clara llum del jorn.
Joan y la Magdalena
prou volen darli consol,
no hi ha balsam que guarexi
les ferides del seu cor.
Acompanyaula en ses penes
bones filles de Sion
que no hi ha ni pot haberhi
dolor com lo seu dolor.
Si en Jesus un Fill tenia
ara ho son los homens tots
que en la creu los hi donava
en son testament d' amor.

Ella veu pel mon extendrers
del pecat lo negre llot,
veu l' ingratitude dels homens
menypreuhant d' un Deu la mort
y que aquella sanch divina
será per molts perdició!

Fou de la Verge Maria
tan immens lo greu dolor,
com un mar sense voreres,
sense voreres ni fons.





Número 11.

EXPOSICION DEL MAGNIFICAT

POR

D. Serapio Liso y Estrada.

¡Ave Magnificatrix Domini!
(Rup. Abb.)



Um con la antigua ley, sombras oscuras,
Iris de nueva Alianza (1) hoy amanece;
Calle el augur que anuncia por figuras
La verdad, que hoy sin velos aparece (2);
Huid, esperanzas de Israel futuras;
Huid; que hoy la Vara de Jesé florece (3);
¡Oh cuán bella! Es la Virgen de Isaías (4),
Que en flor y fruto nos dará al Mesías,
Puro es su ser, cual lirio sin espina (5),
Y dulce su mirar cual las estrellas;
Toda inspirada, y hermosa y peregrina,
En los profetas irradió centellas (6);

- (1) María. "Arcus foederis perpetui.", (Bern. de Busto.)
(2) "Veritas prophetarum." (S. Bonaventura.)
(3) "Virgo Jene.", (S. Anselm.) (4) Isaías. L. III. 1.
(5) "Lilium in medio spinarum.", (S. Sabb.)
(6) "Regina prophetarum.", (Litani.)

Cielo es, que fabricó mano divina (1)
Para ostentar sus perfecciones bellas;
En él con real consorcio y tierno abrazo
Se unen Dios y hombre en insoluble lazo.

Alza, Judá, del polvo vil tu frente;
Mira á esa Virgen para ti anunciada
De Nazareth subiendo, alba sonriente (2),
A la alta Ain (3) de sierras coronada;
De allí á una y otra plácida vertiente
Dos mundos la contemplan, y agraciada
Hallándola entre todas las mujeres,
Gritan con Isabel: «Bendita eres».

Cantan y ensalzan su adorado Nombre
Cielos y tierra con sonoro acento,
De Salvadora (4) dándole el renombre;
Mas su alma pura, así cual instrumento
De suaves melodías (5), que un Dios-Hombre
Pulsa en su seno virginal de Asiento,
Canta de su humildad en el abismo
La gloria así tornando hasta Dios mismo.

«Loa al Señor mi alma agradecida,
»Mi alma y cuanto en mí hay (6) le engrandece
»La gloria de la sierva enaltecida
»Redunde en su Señor, que la enaltece:
»El asegura mi salud y vida;
»Que es Dios mi Salvador (7) y al mundo ofrece
»Salud en mis entrañas humanado;
»Y en Él mi espíritu se ha regocijado (8).

Y pues sus ojos llenos de piedades

(1) "Calum. Divinitatis., (S. Egiph.)

(2) "Aurora in qua finitæ sunt tenebræ., (Man. Vill.)

(3) Ain, Ciudad sacerdotal de Zacarias. (Brin. Lafuente.)

(4) "Salus orbis., (S. Bonav.)

(5) "Instrumentum lætitiæ., (Arnold. Carnot. Thom. de Villanuev.)

(6) "Et omnia quæ intra me sunt." (Psalm. C II), que no ignora-
ba Maria.

(7) "Exultabo in Deo, Jesu meo., (Habac. III. 18.)

(8) "Dominus potentiam, salutaris misericordiam notal., (August.)

Fijara de su sierva en la bajeza,
Y desechando de humanas dignidades
Se agradó en mi humildad y mi pobreza (1);
Todos los pueblos, todas las edades
Las maravillas de su real grandeza
Al contemplar en mi como trasunto
Bendita me dirán desde este punto.

Porque la diestra excelsa y poderosa
De Jeovah, cuyo nombre es sacrosanto,
Sus maravillas ostentó graciosa (2)
Pura y santa al hacerme sobre cuanto
Santificó su amor, y en mi dichosa
Maternidad, intacta y sin quebranto:
Y con las gentes todas cuantas fueren
Misericordia hará, si le temieren.

Bondades son de su divina mano
Los cielos y la tierra y su atavio,
Todo sujeto desde el vil gusano
Hasta el monarca á su alto señorío,
Pero en este misterio soberano
Ostentó de su brazo el poderio (3),
A los bajos y humildes favorable
Cuanto á los orgullosos espantable.

El poder de su brazo justiciero
Es el Verbo divino (4) el que domina
De uno á otro polo el universo entero;
Mas el soberbio bando, que maquina
En su pecho orgulloso y altanero
Contra su ley, su amor y su doctrina
Dispersado será, como lo fueron
Cuantos á su justicia resistieron (5).

(1) "Humilia respicit. (Psalm. CXII.)

(2) "Hæc duo innuit: quod fecerit Eam Matrem Dei; et mensura
illius sola est omni potentia facientis, "qui potens est., et quod Eam
sanctificaverit et jam in Conceptione gratis cumulaverit, "et sanc-
tum nomen ejus., (Patrizi. de Evang. Shonpe.)

(3) "Opera digitorum tuorum., (Psalm. 3.) Vid. August. Nicolás.

(4) "Bracchium Domini., Isaia L. III. 1.

(5) Psalm. 32. v. 10.)

Cual temeroso rayo derrocados
Serán por su poder y fortaleza
De su silla real los potentados:
Y los ricos del mundo en su riqueza
Caduca y despreciable confiados
Vacíos quedarán de su largueza (1),
Segun lo fueron todos los perversos,
Que al pueblo del Señor fueron adversos (2)

Mas es poder de su amoroso brazo
El Verbo (3) de su seno descendido,
En místico consorcio y santo abrazo
De *amor* y de *humildad* al hombre unido
Que á las *humildades* en el bello lazo
De su estirpe divina ha ennoblecido
Y á los hambrientos de su *amor* sin tasa
Saciado ha de los bienes de casa (4).

«Así á Israel, su Siervo y su escogida
»Porción, sumisa á su divino manto,
»Recibióla el Señor á eterna vida,
»Próvido y bondadoso recordando
»Su gran misericordia (5) prometida
»A nuestros Padres; de Abraham pasando
»A todas las naciones venideras
»Sus bondades por siempre duraderas».

Dijo... y cien misteriosas profecías
El arpa de David inspiradora
Volvió á anunciar con suaves melodías;
Y mil triunfos con música sonora
El astro arrebatado de Isaias:
Dijo... y su dulce voz, cual redentora
Esperanza de mil generaciones,
Alegró de Jacob los pabellones.

Mujer por Jeremías anunciada,

(1) Psalm. XXXIII.

(2) "In manu forti et brachio extento.", (Deut. V. 15.)

(3) "Dei virtutem.", (S. Pablo, 1. Corinth. 1, 24.)

(4) 1. Reg. II. 5. seq. (5) Psalm. XCVII.

La Madre intacta y Virgen Nazarea,
Cuyo virgínico seno la abreviada
Palabra del Señor lleva y rodea,
Canta, cual arpa de David Sagrada,
Que el mismo Espíritu del Señor puntea,
Convocando los pueblos de la tierra
Al gran Misterio, que su seno encierra (1).

Reina, que á los profetas ilumina,
Y en ellos rayos vividos destella,
Los extremos del tiempo une y domina
Desde el Misterio cuyo nudo es ella
«Salvó á Israel su siervo, esta divina
Misericordia, que completa y sella
De Dios con los Patriarcas la alianza,
A un pueblo universal, creyente alcanza».

Nuevo pueblo de Dios, cuyas futuras
Glorias y triunfos del empero cielo
Escritas vió María en las alturas,
Con inspirado y atrevido vuelo
De antiguas leyes, sombras y figuras
Al traspasar el misterioso velo.
De cuyo seno virginal fecundo
Saldrá el caudillo de ese nuevo mundo (2)

Saldrá el Cristo de Dios, cuya grandeza
Será la abnegacion; sus infinitos
Tesoros la bondad y la pobreza;
Y el evangelizar á pobrecitos
De su eterno saber toda la alteza;
Que con María exclamará: «Benditos
Pobres y humildes de justicia hambrientos
Más ¡ay! de los soberbios y opulentos».

Porque *su brazo* poderoso el mismo.
Que del soberbio Faraon hundiera

(1) Cuatro conceptos abarca, dice Patrizi, Maldonat, y muchos expositores, el Magnificat 1.º "Maria laudans et lætabunda Mysterium Incarnationis intuetur.

(2) Otro de los conceptos es: "Maria laudat Incarnationem ut opus benedictionis mundo promissa.

El orgullo cual plomo en el abismo,
Que de Asur y Nabuco la altanera
Monarquía entregara al cataclismo,
Y al humilde David engrandeciera,
Exaltacion y gozo y alegría
Dará al *humilde* así como á María.

Y los *ricos*, que hallaren suficiencia
En la vana riqueza; en su inconstancia
Hará el *Señor* padezcan *indigencia*,
Mientras el *justo* nade en *la abundancia*,
Así de Aman y Vasti la opulencia
Disipará el Señor cen su arrogancia,
Y á Mardoqueo y á Daniel dió hartura (1)
Y á Ester que de María fué figura.

Pues de Jeovah la diestra justiciera
Con el que le desprecia y desatiende,
Rica en *misericordia* duradera
De *una generacion á otra se extiende*
A todo *el que le teme y le venera*:
Hoy al náufrago mundo el *brazo* tiende
Del *Verbo Salvador*, que en carne humana
Y á toda carne le verá mañana.

Que es el Mesías, su esplendente gloria
En un rapto de triunfo vé María:
La Cruz fulgura sobre el alto Moria
Con el Iris de paz y de alegría;
Y á su pié, como á un carro de victoria
Del soberbio Luzbel la tiranía
Amarra Cristo y tras sangrienta guerra
«Libre es el hombre» gritan cielo y tierra.

Y ella misma, contéplase agraciada
A los ojos de un *Dios tres veces Santo*
Y en su *humildad ¡bendita! proclamada*
Por todas las naciones con encanto: (2)

(1) El tercer concepto es: "laudat ut Mysterium humilitatis.."

(2) Y el último, aunque en el orden sea el 2.º es: "celebrat ut opns misericordie sibi et mundo universo.."

Y aplastando su planta inmaculada
La hidra infernal ¡victoria! en dulce canto
Entona á su Señor, de regocijo
Colmada en Dios, su *Salvador é Hijo*.

Así cantó María en el desierto (1)
Viendo en las aguas de la mar hundido
A su enemigo, y en seguro puerto
Al pueblo de Israel, que agradecido
Sus ecos repitió en dulce concierto;
Pero su acento feneció extinguido
De aquella misma mar en la ribera
Y ella pasó cual sombra muy ligera.

Mas tu canto de gloria y bendiciones,
Divino Epitalamio, en que Dios mismo
Por tí, Oh Virgen, cantó sus efusiones;
Tu himno de gloria sobre el negro abismo
Es el himno, que mil generaciones,
Cual himno nacional del Cristianismo,
Cantan contigo al Dios, cuya Madre eres.....
¡Bendita tú entre todas las mugeres!...



(1) Hermana de Moisés.



Número 12.

LEON XIII Y EL ROSARIO

POR

D.^a Trinidad Aldrich y de Pagés.

Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella.



ALZÁBASE la roca del alto Vaticano,
Radiante de esplendor;
Y en torno de ese faro de brillo soberano,
Su manto de tinieblas,
Tendian los espíritus inmundos del error.

Sol entre negras nubes, velaba sus fulgores
La sacrosanta Cruz:
Cual vela los hermosos, tranquilos resplandores,
La lámpara del templo,
Si enturbian los cristales en torno de su luz.

Los pueblos, como fieras, echando maldiciones,
Luchaban entre si,
Y entonces atizando las hórridas pasiones,
Del mal el génio pérfido,
Clavó sus estandartes gritando ¡ya venci!

Certámen.

«Aguarda aun no has triunfado» sublime, si llorosa,
Le respondió una voz,
En tanto que la mano sagrada y poderosa
De un siervo de la Virgen,
La palma victoriosa robábale veloz.

Al ruido de la lucha, cual al de un terremoto,
La tierra redobló
Y el corazón de madre, despedazado, roto
En medio de aquel caos
La Iglesia como nave, sus áncoras echó.

Y el áncora bendita tan solo era el Rosario
Que en el revuelto mar,
Del grito del impío, del odio del sectario,
Hundia el gran Leon trece,
Salvando la barquilla que al mundo ha de amparar.

Por él, firme cual roca, no teme que la venza,
El infernal crugir;
Y la impiedad ya sabe, cubierta de vergüenza,
Que al Siervo de la Virgen,
Al Papa del Rosario, jamás le ha de rendir.

Aún ruje tenebrosa y horrible la tormenta,
Girando en torno de él
Aún sobre su cabeza la espada vé sangrienta,
Del duro masonismo
De la maldad hipócrita, del despotismo cruel.

Aún lleno de amargura sus hordas vé salvajes
Cercando su prision:
Aun no apuró la copa fatal de sus ultrajes:
Y el siempre espira y ora...
La mano en el rosario y en Dios el corazón.

¿Qué espera? ¿La corona fulgente del martirio
Qué ya en sus bienes vé?
Espera de esas hordas calmar el cruel delirio
Y entre razas de víboras
Hacer que acuda el Genio bendito de la fé.

¡Oh sí! Ved como tiende sus cariñosas redes
El Santo Pescador:
Del hombre quiere lágrimas, del Redentor mercedes.
Más ¡ay! ¿Cuál será el bálsamo
Qué pueda en tantos odios, verter divino amor?

¡El celestial Rosario! La santa piedrecita
Del místico David,
Que roba ya sus triunfos á la impiedad maldita,
Y cubre de laureles,
Las venerandas sienes del férvido Adalid.

Mirad como ya abate su frente destrozada
El mísero Goliat:
Dejad que vierta espuma su boca envenenada,
La Virgen del Rosario;
Sabrá salvar al Papa y en él la humanidad.





Número 13.

MARÍA

CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

por

D.^a Trinidad Aldrich y de Pagés.



Salus infirmorum, salve.

DESDE el andamio á la calle
Cayó el misero operario;
Y vela junto á su lecho,
Su esposa bañada en llanto.
Los hijuelos la rodean
Sus congojas aumentando;
Su llanto le parte el alma,
Y en vano quiere acallarlos,
Que hasta el menor con despecho
Rechaza su seno exhausto.
Entonces vuelve á la Virgen
Sus ojos desconsolados;

Y al verla triste y llorosa,
En la cumbre del Calvario,
Sabido que entiende en penas
Quien su acibar ha gustado,
La madre corre á sus plantas,
Y le dice sollozando:
«Virgen, como yo, sois Madre,
Y como yo habeis llorado;
Y sabeis bien que las lágrimas
Vertidas por los que amamos
Son sangre que va del pecho
Por los ojos destilando
¡Ved cuál piden pan mis hijos,
Y ¡ay! me lo piden en vano.
Mientras su padre se muere,
Y se muere abandonado!
¡Amparadles Vos, Señora,
Pues yo para remediarlo
Pudiera darles tan solo
Mi corazon á pedazos!»

.....
.....
Cuando el ruego de un dichoso
Llega hasta el cielo azulado,
La Santa Virgen, sonriendo,
Le abre su estrellado manto.

Quando el ruego de la pena
Toca á sus puertas temblando,
No le entreaire, nó, la Virgen,
Ni su manto ni sus brazos;
Dentro el corazon lo acoge
Y allí lo deja clavado,
Porque así vá por la herida
Su ternura destilando.

Por eso sobre aquel lecho
Do está el pobre aletargado

La caridad, ángel puro;
De amor mensajero santo,
Que á sus hijos desvalidos
La Santa Virgen ha enviado,
Extiende sus blancas alas
Y su cariñoso amparo,
Calmando el dolor terreno
Con celestiales cuidados.
Ya no suspiran los hijos
Y la esposa en su agitado
Pecho siente que penetra
De santa esperanza el bálsamo:
¿Cómo ha de dejarla sola
La Virgen que la ama tanto?
¿Cómo el bien que comenzara
Dejará de terminarlo?

.....
.....
Es la ermita de María
Riente y florido Mayo;
Flores hay sobre las gradas,
Flores encima el retablo,
Y en el altar, como tiesto
Gentil el lirio gallardo,
De Judá la blanca Rosa
Abre su cáliz nevado:
Su perfume sana al cuerpo,
Y quita penas del ánimo,
Por eso bebiendo amores,
En aquel cielo de encantos
Siempre hay más pobres que ricos
Y más enfermos que sanos,
Brilla hermosa en cada vela
La fé que alcanzó un milagro,
La fé, que sube aromosa
Como un incienso sagrado,

Y deja lleno de ex-votos
El bendecido santuario
Allí descuella la ofrenda
Del pobre enfermo salvado;
Ya tendrán pan los hijuelos,
Porque el padre irá á ganarlo,
Y no llorará la esposa,
Sumida en el desamparo;
Para pagar tantos dónes,
Ni oro ni perlas ha dado;
Pero á los piés de la Virgen
Ha puesto un fragante ramo
De las más hermosas flores
Que tuvo el valle cercano;
Entre dos ardientes cirios,
De su amor emblemas sacros.
Si á la cariñosa Reina
Le ha sido el presente grato,
Harto lo saben los ángeles,
Sus amantes cortesanos.
Diz que cuando el pobre obrero
Rezó al pié del altar santo,
Y á la Madre de los pobres
Elevó su rostro pálido;
Los querubes la arrullaban
Con sus melodiosos cantos;
Pero Élla tan solo oía
Las palabras de sus lábios.
Cuando le entregó á los hijos,
Por su clemencia amparados,
Serafines la cercaban,
Brillantes como los astros,
Sin que los vieran sus ojos,
A los niños contemplando.
Y diz que entonces los ángeles,
Celosos, si enamorados,
Envidiaron á los pobres
Y sus lágrimas desearon;

Pues no iguala eterna gloria,
Ni eterno goce, al encanto
De llorar ante María
Y ser de Élla consolado.





Número 14.

MADRE DE AFLIGIDOS

POR

D.^a VICTORIA PEÑA DE AMER.



Salus infirmorum.

TRES dias há que Teresa
No canta como un jilguero,
Ni á la fuente vá por agua,
Ni sale á regar su huerto.
Tres dias que su marido
Como las auras ligero
Al taller no se encamina
Gon la alegría en el cuerpo.
Tres dias que no se han visto
Balcon ni ventana abiertos
De la graciosa casita,
Que huele á malva y romero.
Es que de fiebre maligna
Tienen á su hijito enfermo,
El de los cabellos de oro,
Como la ardilla travieso.

El que con gentil donaire
Recitaba el *Padre nuestro*,
Y loca de amor su madre
Le llamaba su lucero.

Pasad la puerta entornada,
Y dentro humilde aposento,
Sencillamente amueblado,
Limpio cual bruñido acero;
Vereis la Virgen del Cármen,
La más amiga del pueblo,
Entre velas encendidas
Por el cariño materno.

Y sobre aseada camita,
Sin atavíos supérfluos,
Entre la vida y la muerte
Como lucha el niño tierno.

La palidez de su rostro,
Nublados los ojos bellos,
Las crispadas manecitas
Y el estertor de su pecho.

Bien dicen que se apresura
El decisivo momento
De dejar allí un cadáver,
Volando un ángel al Cielo.

El padre se acerca al hijo
Para darle el postrer beso,
Cayendo por sus mejillas
Lágrimas como de fuego.

Más ¡ay, la Madre! la madre,
Presa de dolor supremo,
Quiere alejar de su vista
El funestísimo espectro.

Manos juntas, se arrodilla,
Sus sollozos reprimiendo,
Y así le dice á la Virgen
Con desgarrador acento:

«Madre de Dios poderosa,
Que á Jesus lloraste muerto,

Resucitado le viste,
¡Oh que inefable consuelo!
»Por aquel tu atroz martirio,
Por aquel tu gozo inmenso,
Mi súplica no desoigas,
De atribulados consuelo.

»Al hijo de mis entrañas
La salud devuelve luégo;
Yo te deberé dos vidas,
Pues morir con él me siento.»

Mientras la fé se ejercita
La esperanza toma aliento
Y su caridad María
Derrama sobre sus siervos.

«Madre, madre,» esclama el niño
Incorporado en su lecho,
Pues la sávia de la vida
Reanimando vá su cuerpo.—

«No llores, nó que la Virgen
Me ha tocado sonriendo,
Me ha dicho que me levante
Y que reze el *Padre nuestro*.»

¿Quién pintará el alborozo,
Si no es un ángel del Cielo,
Los transportes de alegría
Que entre lágrimas y besos,

Pasan dentro la casita
Que huele á malva y romero?
Allí acude todo el barrio
Para admirar el portento.

¡Cómo ensalzan á la Virgen,
De atribulados consuelo!
Y á la del Cármen proclaman,
La más amiga del pueblo.



ÍNDICE.

	Pág. ^a .
Número 1.—Acta del Certámen.	5
Núm. 2.—Discurso del Señor Director de la ACADEMIA, Iltre. Don José Antonio Brugulat.. . . .	9
Núm. 3.—Memoria del Señor Secretario de la ACADEMIA, D. José Antonio Mostany.	19
Núm. 4.—Dos Espadas ó sea Leyenda de Nuestra Señora de la Aparecida, por D. Lorenzo García Huertas.	27
Núm. 5.—Una Conquista Cristiana, Siglo XIII; por D. Javier Fuentes y Ponte.	37
Núm. 6.—Oda á Nuestra Señora de la Aparecida, patrona de Valverde del Majano, dedicada á la Señora Marquesa, viuda de Lozoya; por D. Lorenzo Gar- cía Huertas.. . . .	55
Núm. 7.—Un Ramo de Violetas, por D. Antonio Osete.. . . .	61
Núm. 8.—¡Madre mia! por D. ^a Trinidad Aldrich y de Pagés.	65
Núm. 9.—Los Dolors de María, per En Jaume Boloix.	71
Núm. 10.—Los Set Dolors, per Na Consol Valls y Riera.	95
Núm. 11.—Exposicion del Magnificat, por D. Serapio Liso y Estrada.	105
Núm. 12.—Leon XIII y el Rosario, por D. ^a Trinidad Aldrich y de Pagés.	113
Núm. 13.—María consuelo de afligidos, por D. ^a Trinidad Aldrich y de Pagés.. . . .	117
Núm. 14.—Madre de afligidos, por D. ^a Victoria Peña de Amer.	123



